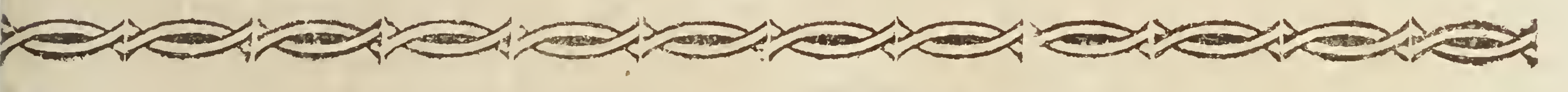
COMEDIA FAMOSA.

DE FUERA VENDRÁ QUIEN DE CASA NOS ECHARÁ.

DE DON AGUSTIN MORETO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Capitan Lisardo.
El Alferez Aguirre.
El Capitan Luis Maldonado, Barba.
Doña Cecilia Maldonado.
Doña Francisca su sobrina.
Margarita, Criada.
Don Martin de Herrera.
El Licenciado Celedon de Ampuero, gorron.
Chichon, Gracioso.
Yañez, Vejete.



JORNADA PRIMERA.

Salen el Capitan Lisardo, y el Alferez Aguirre rompiendo unos naypes.

Alf. O Maldita sea el alma q̃ os consiente,
ruina de la paciencia y del dinero,
en átomos al ayre echaros quiero.
Lis. Aguirre Alferez, vos tan impaciente?
Alf. Lisardo Capitan, esto os espanta?
tras de verme perder con furia tanta
hoy ducientos escudos con un page,
que no los tuvo todo su linage,
y me ganó en dos suertes el sarnoso
lo que yo gané en Flándes á balazos:
Por vida del demonio:- *Lis.* Estais furioso:
con eso habreis salido de embarazos,
que vos hasta perderlo no hay teneros,
porque sois insufrible con dineros:
con eso estais en paz. *Alf.* Y la piñata
con qué se ha de poner? *Lis.* No os dé pena,
que aun tengo una cadena.
Alf. Una cadena?
aunque fuera mayor que una reata;
pues tiene en ella vuestro amor Macías,
para que vos enamoreis dos dias?
Lis. Tanto es, Aguirre, lo que yo enamoro?
Alf. Vos, aunque sus cadenas fueran de oro,
y las Damas pagárades á quarto,
con las del Escorial no teneis harto.
Lis. Y vos no enamorais?
Alf. Yo, hermano mio,
no enamoro Princesas: mi terrero
hago en tiendas, plazuelas, ó en el rio,
donde hallo proporcion á mi dinero;
porque la mas hermosa y entonada,

no pide mas que aloja y limonada.
Vos hablais Damas de tan alta esfera,
qué la tercer palabra es la pollera:
si por hombre de manos sois tenido,
en dar polleras sois poco entendido,
y que arriesgais el crédito no dudo,
porque pareceis pollo, siendo crudo.
Lis. Eso, Aguirre, es culpar la bizarría.
Alf. Bizarría llamais la bobería
de desnudaros vos por darlas trage?
Lis. Y es mas cordura que os lo gane el page?
Alf. Dexadme, que os confieso,
que si me acuerdo de eso,
me lleva el diablo en calzas y zapatos,
de ver que me ganase un lame platos.
Lis. Para ganar no es menester sugeto.
Alf. Que no teman las pintas un coleto!
mas vienen juntas quince ó diez y siete,
que perderán el miedo á un coselete.
Lis. Ea, no os aflijais, que quando estemos
sin dinero, á la carta apelarémos,
que nos dió el Capitan Luis Maldonado
en Flándes, donde vengo encomendado
á su hermana, riquísima viuda,
q̃ aquí en Madrid está, y siempre q̃ acuda,
me dará quanto fuere yo á pedirla.
Alf. Pesia mi vida, vamos á embestirla.
Lis. Eso ha de ser al vernos apretados.
Alf. Pues qué mas, si á Madrid recien llegados
el page nos lamió la faldriquera,
mas que si plato de conserva fuera?
Mas al despique apelo,
que yo con estas gradas me consuelo
de San Felipe, donde mi contento
es ver luego creido lo que miento.
Lis. Que no sepais salir de aquestas gradas!
Alf. Amigo, aquí se vén los camaradas,
estas losas me tienen hechizado,
que en todo el mundo tierra no he encontrado
tan fértil de mentiras.
Lis. De qué suerte?
Alf. Crecen tan bien aquí, que la mas fuerte,
sembrarla por la noche me sucede,
y á la mañana ya segar se puede.
Lis. De vuestro humor, por Dios, me estoy riendo.
Alf. Por la mañana yo al irme vistiendo,
pienso una mentirilla de mi mano,
vengo luego, y aquí la siembro en grano,
y crece tanto, que de allí á dos horas
hallo quien con tal fuerza la prosiga,
que á contármela vuelve con espiga.
Aquí del Rey mas saben que en Palacio,
y del Turco, esto se finge mas de espacio,
porque le hacen la armada por Diciembre,
y viene á España á fines de Septiembre.
Aquí está el Archiduque mas q̃ en Flándes,
aquí hacen todos Títulos y Grandes:
ver y oir esto, amigo, es mi deseo,
mi Comedia, mi prado y mi paseo;
y aquí solo estoy triste, quando hallo
quien mienta mas que yo sin estudiallo.
Lis. Siempre graciosas son vuestras locuras.
Alf. Mira, hay aquí de tabla unas figuras,
que para entretener basta qualquiera;
es quotidiano un Don Martin de Herrera,
todo suspiros, ansias y querellas,
solo su tema es galantear doncellas,
y el segundo papel que las envia,
es palabra de esposo, y su porfía
es tal, que á una Monja en un Convento
palabra la dará de casamiento.
Tambien aquí es continuo el Licenciado
Celedon, gran sugeto y gran Letrado,
que fué Alcalde Mayor en San Clemente,
y á todo saca un texto de repente,
viene aquí á San Felipe su deseo.
Y el Don Martin le ha olido un galanteo,
que tiene aquí con una doncellita,
que la guarda una tia tan maldita,
que la sierpe de Adan fué Angel con ella,
y á quantos dicen algo á la doncella,
se los quiere tragar, y es que se enfada
de ver que ella no es la enamorada,
que aunque es viuda, piensa en su persona,
que Vénus fué con ella una fregona.
Y en fin, el Don Martin y el Licenciado,
muy pulidito aquel, y este espetado,
uno pretende á textos competido,
y otro apurar palabras de marido:
viene luego un vejete, que es archivo
de todos los sucesos mas extraños,
y tiene ya de gradas setenta años.
El trae la novedad y la pregona,
y ahora todo es contar lo de Girona,
como suceso fresco.
Lis. Vive el Cielo,

que ya que lo acordais, nada he sentido,
como haberme venido
de Cataluña, habiendo allí llegado,
despues de haber pasado
toda Francia, y hallarme en el socorro
de Girona, por no poder quedarme
con el señor Don Juan, que ya olvidarme
jamas podré de su bizarro aliento:
cierto, que haberle conocido siento,
no pudiendo asistirle, que á su brio
en la faccion quedó inclinado el mio.

Alf. Eso no puede ser, que hay pretensiones,
que no permitan esas dilaciones;
mas ya los quotidianos van viniendo,
por vuestra vida reparad sus modos.
Este es el viejo que los trae á todos;
notadle bien el talle y la persona.

Sale Yañez, Vejete.

Vej. Bravo socorro se metió en Girona,
ya queda por la cuenta
socorrida hasta el año de noventa;
es el señor Don Juan bravo Soldado.

Lis. Gracioso es el Vejete.

Alf. Pues cuidado,
que viene Don Martin.

Sale Don Martin.

Mart. Ver no se excusa
las doncellas que acuden á la Inclusa,
aunque el dote no es fixo, á lo que infiero,
porque su padre ha sido Tesorero.

Alf. Tras él viene tambien nuestro Letrado.

Sale el Licenciado Celedon.

Cel. Todo el Código entero hoy he pasado,
y un texto he hallado ya en la ley tercera,
para que esta doncella mas me quiera.

Vej. O Caballeros, sean bien venidos.

Alf. Señor Yañez, qué hay?

Vej. Que destruidos
quedan ya los Franceses,
cabeza no han de alzar en treinta meses.

Cel. Pues cómo, por su vida?

Vej. Porque está ya Girona socorrida.

Lis Aquí está quien se halló en esa pelea.

Aart. Quién es? *Lis.* Yo fuí.

Aart. En hora buena sea.

Lis. Que de Flándes por Francia pasé á Es-(paña,
y viniendo de Girona á la campaña
(despues de haber pasado
toda su tierra, y hallarme en el socorro)
quise en esta faccion que se ofrecia,
de paso allí mostrar mi bizarría.

Cel. Por acá variamente se ha contado,
vos diréis la verdad, como testigo.

Alf. Vaya, Lisardo.

Cel. Vaya. *Lis.* Ya lo digo:
Estando prevenido ya el socorro::-

Vej. Diga usted ántes que se junte corro.

Lis. Sabiendo el señor Don Juan,
como ya Girona estaba
en el último conflicto,
pues de bastimentos falta,
para un dia solo habia
las raciones limitadas:
debiéndose haber llegado
á necesidades tantas,
con peligro y sin socorro
á los Cabos de la Plaza,
y en ella principalmente
á la osadía bizarra
del Condestable, pues él
solo pudo sustentarla
con su sangre y con su nombre,
resistiendo su constancia
la necesidad y el riesgo
con valor y con templanza:
y luego en la resistencia
de los asaltos se hallaba
su valor siempre el primero,
coronando la muralla.
Conociendo pues su Alteza
el grande riesgo en que estaba,
aunque siempre el Condestable
tuvo segura la Plaza,
pues nunca con su persona
tuvo riesgo la fianza;
y aunque se hallaba sin medios,
y prevencion necesaria,
para intentar el socorro,
con los pocos que se hallaba,
á los quince de Septiembre,
con resolucion bizarra,
de Barcelona salió
á dar vista á la campaña.
A los veinte y tres, con pocas,
aunque difíciles marchas,
por ser fragoso el pais,

llegó á vista de la Plaza.
Reconociendo los puestos,
que el enemigo ocupaba,
resolvió luego su Alteza
acometer sus Esquadras;
intentó hacer tres ataques,
uno Real, con su ordenanza,
y los dos de diversion.
El ataque Real encarga
á Don Gaspar de la Cueva,
que en él iba de vanguardia.
Seguíale Don Francisco
de Velasco, cuya espada
ilustró allí con su sangre
los blasones de su casa;
con él el Conde de Humanes,
llevando entrambos la Esquadra,
que se formó de la gente
de Navíos de la Armada.
Tras ellos iban los Tercios
con militar ordenanza
del Baron de Amaro y Conde
Hércules, que le acompaña,
para lograr la faccion:
y de la gente bizarra
de Galeras otro Tercio
del Marques de Flores de Avila:
los Tercios de Catalanes
cubriendo la retaguardia.
La Caballería de Flándes
y Borgoña, gobernada
por el Baron de Butier;
y así, dispuesta la marcha,
su Alteza el señor Don Juan
sacó bizarro la espada,
mandando que acometiesen.
No cabrán en mis palabras
afectos para decir
la merecida alabanza
de este Príncipe, el valor,
la osadía, la templanza,
el arrojo, la cordura,
la modestia, la arrogancia,
mezcladas unas con otras,
que hacen la virtud mas clara.
Mas solo podré decirlas,
con que la gloria mas alta,
es ser hijo de su padre;
y quando la suerte avara
no le diera esta grandeza,
él por sí merece tánta,
que aun siéndolo, ya el ser hijo
de tan ínclito Monarca,
tanto como por su sangre,
lo merecen las hazañas.
Acometió Don Gaspar
de la Cueva, con tan rara
resolucion la colina,
que en breve espacio ocupada
se retiró el enemigo,
y él siempre dándole carga,
como tenia por órden,
hizo que desamparara
los puestos fortificados,
hasta llegar á una casa
de Esguizaros guarnecida,
donde hizo pie, y peleaban
como rayos los Franceses;
pero en este tiempo avanzan
Don Francisco de Velasco
y el de Humanes con su Esquadra,
y peleáron de suerte,
que tomándoles la casa,
se tetiráron á otra,
que mas adelante estaba
con mas fortificacion.
Y haciendo mas amenaza
al camino de Girona,
porque la mano se daba
con un Fuerte, que tenian
en un parage, que llaman
de la Cuesta de la Liebre.
Aquí ardia la batalla,
que un infierno parecia
la confusion exhalada
contra los rayos del Sol,
de humo, polvo, sangre y balas.
Don Francisco de Velasco,
herido entre furia tanta,
anhelaba por entrar,
y en la sangre que derrama,
por olvidar su peligro,
iba poniendo sus plantas.
Crecia la confusion,
mas de su Alteza irritada
la cólera generosa,

por

por en medio de las armas
se metió, y á sus Soldados
alentando en voces altas,
parece que en cada uno
se metió su misma saña;
porque como ardiente fuego,
que por las mieses doradas
entra talando, y su ardor
de espiga en espiga salta,
dexando hecha una luz misma
todo el oro de sus cañas:
Así el valeroso jóven,
por sus valientes Esquadras,
del fuego de su furor
iba sembrando las brasas,
dexando todos los pechos
tan vestidos de su llama,
que á su exemplo todos eran
ya como él en la batalla.
A este tiempo el Condestable,
juntando la mas bizarra
gente, que en la Plaza habia,
salió de ella, y por la espalda,
dando sobre el enemigo,
le apretó con furia tanta,
que obligándole á la fuga
del rayo que le amenaza,
no dió lugar al valor
para que le hiciese cara.
Y empeñado en deshacerle
se mezcló entre sus Esquadras
de tal suerte, que llegando
á pelear con la espada,
una estocada le diéron
á su salvo por la espalda.
Herido el valiente jóven,
qual fiero Leon de Albania,
que de sus heridas nacen
los furores de su saña,
por entre sús enemigos
rompe, hiere y desbarata,
con tal prisa y tal violencia,
que en los golpes de su espada,
por donde quiera que iba,
las centellas que levanta
del triunfo de su victoria,
iban siendo luminarias.
Viendo el riesgo el enemigo,
hizo del Fuerte llamada,
y con capitulaciones
se rindiéron, ocupadas
casa y Fuerte, y casi todos
los puestos de la campaña.
No le quedaba al Frances
recurso ya de esperanza,
y marchando á toda prisa,
sus quarteles desampara,
pegando fuego, por dar
seguro á la retirada;
mas con tanta brevedad,
que se dexó en partes varias
mucha ropa y bastimentos,
quedando para la Plaza
libre el paso del socorro.
Picóle en la retaguardia
su Alteza, y en el camino
le obligó á que se dexara
dos piezas de Artillería,
con lo qual desbaratada
su gente y casi deshecha,
dentro de muy pocas marchas
quedó vencido su orgullo,
victoriosas nuestras armas,
la campaña fenecida,
y socorrida la Plaza.
Y de esta faccion resulta
mas gloria á nuestro Monarca,
pues ha librado en tal hijo
tantas victorias á España.

Mart. Cierto, que fué gran faccion.

Cel. La ley trigésima quarta
habla de la guerra, y dice,
milites plurimum valeat.

Alf. Y dice bien, porque aquí
todos los Soldados balan.

Vej. Y usancé, señor Alferez,
no hizo en esta faccion nada?

Alf. Cómo no? miren ustedes:
Yo estaba en una barraca,
y acometí hácia unos Turcos,
que nos hacian mas cara.
Yo los cogí de reves,
y al Capitan, que llamaban
Celin Gutierrez de Soto,
le dí tan gran cuchillada,
que le cercené la frente

con

con todas sus tocas blancas,
y volando por el ayre
iba con tanta pujanza,
que en Guadarrama paró,
por ser la tierra mas alta;
y entónces dixeron todos,
ya es turbante Guadarrama.
Cel. Pues allí Turcos habia?
Vej. Pues eso duda? no basta
que lo diga el seor Alferez?
Alf. Saben poco de batallas
los Letrados. *Lis.* A lo ménos,
como perros peleaban.
Alf. Como perros? juro á Dios,
que habia un Tercio de Irlanda,
que se comia la gente.
Cel. Solo en este caso no habla
ninguna ley del Derecho.
Mart. Pues es preciso, que haya
ley para todo? *Cel.* Eso es bueno;
no hay cosa en el mundo rara
de que no haya ley; y yo,
si estudio esta cuchillada,
he de hallar ley para ella.
Mart. Qué ley ni qué patarata.
Cel. Piensa usté, que son las leyes
enamorar en las gradas?
Mart. Yo pienso, que eso es locura.
Lis. Caballeros, basta. *Vej.* Basta:
por Christo, el Señor Alferez
no nos dió la cuchillada
á nosotros, para que
sobre ella pendencias haya.
Yo he visto cosas aquí,
que han pasado en Alemania,
en Flándes y en Filipinas,
mas exquisitas y raras,
sin hacer tanto aspaviento.
Alf. No veis que está en Guadarrama
el turbante? de aquí á una hora
ha de estar en las Canarias.
Lis. Buen gusto teneis, por Dios.
Mart. Cielos, sacudo la capa:
Doña Francisca y su tia,
ya entrando van por las gradas.
Largo va este ferreruelo,
esta golilla es muy ancha;
si tendré bueno el vigote?
que no se use en España
espejos de faldriquera!
cierto, que hacen mucha falta.
Cel. Qué miro! Doña Cecilia
con Doña Francisca pasan
á Misa con su Escudero.
Este Don Martin me cansa,
porque yo le tengo miedo,
y enamorar me embaraza.
Digo, señor Capitan,
quiere usted hacerme espaldas
para hablar á estas señoras?
Alf. Esta es la Viuda vana.
Cel. Porque aqueste Don Martin
es temerario, y las habla,
y yo me quedo en ayunas.
Lis. Vuesarced sin miedo vaya,
y háblelas quanto quisiere,
que aquí tendrá retaguardia.
Alf. No hay un texto para eso?
Cel. Sí hay texto, pero la espada
alcanza mas. *Alf.* Eso dice?
traedla de mas de marca.
Atended al Escudero,
que á la tal Viuda acompaña,
que es un Montañes mas simple,
que Pero Grullo y Panarra.
Salen Doña Cecilia, Viuda, con Chi chon de Escudero, y Doña Francisc y Margarita delante de la mano.
Viud. Frazquita, baxa los ojos,
que vas desembarazada,
y no es modo de doncella.
Franc. Yo, señora, miro nada?
los ojos llevo en las losas.
Vej. O! si han venido las Damas,
voló la conversacion;
yo me voy, que en esta farsa
no hacen papel los ancianos. *Vas*
Franc. Los Soldados son la gala
de estas gradas, Margarita.
Viud. Qué vas diciendo, muchacha
no he dicho, que á nadie mires.
Franc. Yo, señora, miro nada?
Marg. Qué prolixa es mi señora!
Franc. Margarita, harto me cansa,
solo casarme deseo,
anuque no esté enamorada,

por verme libre de tia.
Marg. La lleva el diablo su alma,
porque á ella no la enamoran,
que quantos á ti te hablan
los quisiera para sí,
y todo el dia está en casa
alabando su hermosura.
Viud. Chichon, múdese la capa,
porque le sudan las maños,
y con el sudor me mancha.
Chich. Señora, como es invierno,
tengo yo ahora esas faltas,
hasta que entren los calores
tenga usted paciencia. *Viud.* Vaya.
Cel. Miren, que llego, señores.
Alf. Llegue sin miedo, qué aguarda?
que aquí vamos de comboy.
Cel. Para hablaros dos palabras
he estudiado en Parladorio
tres horas esta mañana,
y hallé para vuestros ojos
un lugar, que de ellos habla
in terminis. *Marg.* Lindo estilo.
Franc. Y es el lugar Salamanca?
Viud. No respondas nada, niña.
Franc. Yo, señora, digo nada?
Marg. Oye, señor Licenciado,
ya le he dicho, que me cansa,
que me enamore. *Alf.* Caballero?
Mart. Qué? *Alf.* Una palabra
aquí á un lado. *Mart.* Qué quereis?
Alf. Dexe usted batir la estrada,
que va el señor Auditor
á averiguar una causa.
Mart. Linda flema. *Alf.* Tenga usted.
Mart. Qué quereis? *Alf.* Otra palabra.
Lis. Por Christo, que la Francisca
es como una misma plata.
Viud. Señores, en cortesía
les suplico, que se vayan.
Cel. Señora, esto es matrimonio.
Viud. Estas cosas no se tratan,
ni aquí ni con mi sobrina.
Chich. No va aquí un hombre de barbas,
si tienen algo que hablar?
Lis. Soplarle quiero la Dama: *ap.*
Llegad á hablar á la tia,
que es lo de mas importancia.
Cel. Señora, si dais licencia,
os informaré en mi causa;
y porque esteis en el hecho,
diré solo la substancia.
Chich. Mi ama no la ha menester,
que está muy bien regalada.
Viud. Calla, Chichon, ya no sabe
que es simple? por qué no calla?
Chich. Pues qué quiere usted que diga,
si dice que trae instancia?
Viud. Qué quereis, señor?
Cel. Deciros
solamente dos palabras.
Chich. Si usted no tiene Bula,
no puede hablar con mi ama.
Cel. Por qué? *Viud.* Qué dice? no vé
que es simple? por qué no calla?
Chich. Válgame Dios! si es hoy Viérnes,
y nos tiene dicho en casa,
que usté es como una manteca,
sin Bula podrá probarla?
Viud. Qué es lo que dices?
Cel. Ya informo.
Mart. Dexadme, que se me pasa
la ocasion del galanteo.
Alf. Oigame, que poco falta.
Mart. Qué he de oir, sino os entiendo?
Alf. Ahora importa mas la larga, *ap.*
que con la doncella pienso
que pegó mi camarada.
Yo me explicaré. *Mart.* Sea presto.
Lis. No tiene el Mayo mañana
mas florida, que esos ojos.
Franc. Ay señor! soy desdichada,
que esa tia es mi martirio.
Lis. Si eso solo os acobarda,
yo vencer sabré ese estorbo.
Marg. Ay! que nos tiene encerradas,
como dinero de dueña,
y está rabiando nuestra alma
por hablar quando salimos.
Lis. Si me decis vuestra casa,
yo os daré medio de hablar.
Viud. Qué haces, niña? con quién hablas?
señor Soldado, qué es eso?
Franc. Yo, señora, digo nada?
Viud. Entraos en la Iglesia luego.
Lis. Esto, señora, no pasa

de

de casual cortesanía.
Viud. Pues para eso ya basta:
entraos en la Iglesia, niñas.
Marg. Fuego de Dios, qué tarasca!
está ella hablando dos horas,
y nosotras desdichadas,
quiere que estemos á diente.
Franc. Vamos, y no demos causa
á que haya en casa sermon. *Vase.*
Marg Señor Soldado?
Lis. Qué mandas?
Marg. Que nos sigais en saliendo,
si quereis saber la casa.
Lis. Sí haré.
Marg. Por Dios, que tengais
lástima de esta muchacha. *Vase.*
Mart. Vive Dios, que se han entrado,
dexadme ir tras ellas. *Alf.* Vaya,
que ya es tarde: mas oid.
Mart. No os puedo oir mas palabra,
que tengo que ir luego al Cármen
y al Caballero de Gracia. *Vase.*
Cel. No respondeis á mi intento?
Viud. No es cosa la que se trata
para responderos luego.
Vuestra presencia me agrada;
mas si habeis de ser mi esposo,
hay muchas cosas que faltan,
y han de verse muy de espacio.
Cel. Yo no os he dado palabra
para ser esposo vuestro.
Viud. Pues qué?
Cel. Yo, señora, hablaba
solo de vuestra sobrina.
Viud. Mi sobrina no se casa
hasta que me case yo,
que su edad es muy temprana;
y aunque estoy con tocas hoy,
ya de quince años lo estaba,
y aun no tengo diez y nueve
cumplidos. *Chich.* Y la mamada.
Cel. Así será, mas yo á vos
no os pretendo. *Viud.* Pues se cansa,
si pretende á mi sobrina.
Venga, Chichon. *Vase.*
Chich. La muchacha
no se la darán, por Dios,
á él, ni aun para descalzarla.
Cel. Por qué?
Chich. Porque ni á aun á mí,
con ser tanto de la casa,
no me la dará su tia.
Cel. Y andará muy acertada.
Chich. No andará, ni su zapato,
que soy yo de la Montaña
el gran Chichon de Barrientos,
mas antiguo que la sarna:
ó qué lindo Letradillo!
Cel. Hombre, qué dices? que hablas?
sabes que estoy consultado
por Auditor de Guaxaca?
Chich. Tendrá muy buen chocolate,
cásese allá con las caxas. *Vase.*
Lis. La muchacha es como un oro.
Cel. Mas la tia es grande maza:
vos me habeis hecho un gran gusto,
que este Don Martin me enfada.
Alf. En la Iglesia entró tras ellas.
Cel. Entró? fuerza es que allá vaya,
allá dentro no le temo.
Lis. Si la tia os desengaña,
para qué cansais en vano?
Cel. Cómo cansarme? qué llama?
á textos he de vencerla,
que si en el Derecho se halla
ley prima, ha de haber ley tia,
ó me he de pelar las barbas. *Vase.*
Alf. Qué decís de estos humores?
Lis. Vos no sabeis lo que pasa?
Alf. Qué? *Lis.* Entre vos y yo á los dos
hemos soplado la Dama.
Alf. Cómo? *Lis.* Yo eché al Licenciado
á la tia para hablarla,
y me han dicho que las siga.
Alf. Bravo par Dios; la criada
acoto. *Lis.* Pues yo á la tia. *Alf.* Tia?
si fuera tia del Papa,
no la enamorará yo,
donde hay gorronas. *Lis.* Aguarda,
que aquí sale el Escudero.
Alf. De gran simple es la calaña.
Sale Chichon con un Rosario en la mano.
Chich. Ya oí Misa á buena cuenta:
que sea yo tan perdulario,
que nunca acabe un Rosario!
porque en llegando á esta cuenta,
que

que es la del alma, es notorio,
de aquí no puedo pasar,
todo se me va en sacar
Animas del Purgatorio.
Admitan mi buen deseo,
y dén su santa intencion
por el pecador Chichon,
de esta Viuda Cirineo.

Santíguase con el Rosario.

Cómo almorzaríades vos,
Chichon! qué bien sabe pues
un torreznito despues
de encomendarse uno á Dios!
Lis. Ha hidalgo? *Chich.* Y no es lo peor
que tengo. *Lis.* Créolo, á fe:
quereisme oir? *Chich.* Mire usté,
que no soy yo Confesor.
Lis. Que me deis pretendo, amigo,
de estas señoras razon.
Chich. No sea murmuracion.
Lis. Ni sombra. *Chich.* Por eso digo,
que soy yo muy virtuoso.
Alf. Las servis? *Chich.* Las he criado;
mas besos las tengo dado,
que á las colmenas un Oso.
Alf. Bien podréis dar testimonios.
Lis. De quien son es nuestra duda.
Chich. Mire usted, lo que es la Viuda,
es hija de los demonios:
los mismos ojos la saca
á la pobre Francisquita:
véla usté? es una santita,
mas grandísima bellaca:
por casarse anda perdida:
la tia es libidinosa,
y á la niña, de envidiosa,
no dexa galan á vida.
Lis. Y entra alguno á ser dichoso?
Chich. Jesus! ni imaginacion,
que eso era murmiracion,
y yo soy muy virtuoso.
Mas vé usté la tia? se endilga,
y por marido revienta,
se alaba; tenga usté cuenta,
y se alaba y se remilga,
se hace niña de faicion.
Pues vé usté, aunque mas los borre,
treinta tiene, y lo que corre
desde el señor San Simon.
Alf. Graciosa simpleza! al vella,
la risa me precipita;
y es doncella Margarita?
Chich. Mire, y me casan con ella,
pero yo no quiero tal.
Alf. Por qué? no os hará provecho?
Chich. No vé usté que tengo hecho
voto de vírgen bestial?
Lis. Cómo tiene el apellido
la tia? *Chich.* Es Doña Cecilia
Maldonado, gran familia.
Lis. Alferez, no habeis oido?
Alf. Ya escucho, que es bravo cuento.
Chich. Pero, señores, á Dios,
que ya me esperan las dos,
y callar lo que les cuento.
Lis. De eso estamos cuidadosos.
Chich. Por eso digo chiton,
que me quitan la racion,
y no es bueno ser chismosos. *Vase.*
Lis. Alferez, suerte dichosa,
la hermana es la Viuda
de aquel Capitan. *Alf.* Sin duda.
Lis. La sobrina es milagrosa;
y segun contaba él de ella,
muy gran dote ha de tener:
qué pudiéramos hacer
para casarme con ella?
Alf. Mirad, doncellas guardadas,
que aun la calle verlas niegan,
al primero que hablan pegan,
aunque sean mas honradas:
ello con grande recato
se ha de dar alguna traza
para hablarlas, que esta plaza
ha de rendirse por trato.
Lis. Cómo, si guarda con ella
la tia, casa y sobrina?
Alf. Hay mas de hacerla una mina,
y volar á la doncella?
Lis. Alferez, de esa conquista
por el modo desconfío.
Alf. Pues eso no, amigo mio,
asaltarla á escala vista.
Lis. Peor medio es ese, amigo,
con tantos competidores.
Alf. Han de faltar batidores,

si viniere el enemigo?
Lis. La carta. *Alf.* Pesia mi alma,
que esta es brava introduccion,
ya he formado el Esquadron.
Lis. Cómo? *Alf.* Veislo aquí en la palma,
con un alfiler se pasa
la firma. *Lis.* Y pues?
Alf. Contrahacella,
y escribir carta sobre ella,
que nos hospede en su casa.
Lis. Sabréis vos? *Alf.* Linda chacona;
os la pondré dibuxada,
y en ganándole la entrada,
rebato, y arda Bayona.
Lis. Lograré las ansias mias.
Alf. Rendiréisla. *Lis.* Al punto vamos.
Alf. Pues toca al arma. *Lis.* Embistamos.
Alf. Al arma contra las tias. *Vanse.*
Salen la Viuda, Doña Francisca, Margarita y Chichon.
Viud. Esto se ha de remediar,
ni aun á Misa han de salir;
en la Iglesia se ha de hablar?
Franc. Pues, señora, no he de oir?
Viud. No tienes que replicar.
Marg. Ya esto á rabia me provoca: *ap.*
que de sed matarnos quiera,
y no nos dé aquesta loca
un poco de habla siquiera
para enjuagarnos la boca!
Que ella hable, enamore y hunda,
y marido donde quiera
es su palabra primera?
pues aunque mas nos confunda,
he de ser yo la tercera.
Viud. Margarita, qué hablas quedo?
qué estás rezando? *Marg.* Hay tal dar!
Viud. No me reces. *Marg.* Tengo miedo,
como nos quieres matar,
estaba diciendo el Credo.
Chich. Ya eso es mucho apretar;
ni hablar ni vér? cosa es fiera.
Viud. Pues qué han de hacer con hablar?
Chich. Hacer materia siquiera
de podernos confesar.
Demas de que su mercé
tiene la culpa de que
ella hable á los de buen talle,
que va encontrando en la calle.
Viud. Cómo? *Chich.* Yo se lo diré.
La mula, que hambrienta va,
camina si halla un sembrado,
que á tiro de diente está,
de trecho en trecho un bocado
caminando al verde da.
Si de amor hambrientas van,
y usted no las trata bien
en parlar, qué mucho harán,
si á tiro de lengua vén
el alcacer del galan?
Téngala usté en casa alguno,
y sáquela á pasear,
harta de parlar con uno,
que si ella hablare á ninguno,
yo me dexaré quemar.
Mire qual está: ay mi dia!
y hace pucheros á fe,
no haya mas, Frazquita mia,
que es una mala esta tia,
escupe, y yo la daré.
Calla, que si te desvelas
por eso y te desconsuelas,
te he de traer esta noche
quatro galanes y un coche,
en yendo á las Covachuelas.
Franc. Señora, tanto apurar,
mal con tu intento concuerda,
y á loca me harás pasar,
que por quererla afinar,
se suele quebrar la cuerda.
O soy liviana ú honrada;
si honrada soy, qué me adquieres
con tema tan porfiada?
si liviana, cómo quieres,
que te sufra tan pesada?
Si honrada soy, del delito
me guarda mi condicion;
pues si yo á mí me le evito,
para qué es la privacion
donde falta el apetito?
Lo que yo nunca he querido,
me mueves á que lo quiera,
porque á veces el sentido
quiere lo que no quisiera,
porque lo vé prohibido.
Y en los manjares verás,

que

que siendo el comun mejor,
porque no se halla jamas,
se estima el extraño mas
quando le hay, siendo peor.
Marg. Y el exemplo te he de dar,
que en los tomates contemplo,
y de paso has de notar,
que te hablo con un exemplo,
como soy tan exemplar.
Por la peste se prohibiéron,
nadie á ochavo los queria;
y quando faltar los viéron,
tanto el deseo crecia,
que á real de á ocho valiéron.
Viud. Conmigo filosofías?
Chichon, no es cosa galante?
Chich. Cómo es eso de folías?
son muy grandes picardías;
mátelas usté al instante.
Franc. Pues la verdad no te cuento?
Viud. Calla, pícara, ó ahora
vengaré mi sentimiento.
Chich. Folías á mi señora?
es muy grande atrevimiento.
Viud. Y muchas bachillerías:
conmigo filosofías?
Chich. Ríñalas mas su mercé,
que yo á su lado estaré
quando hay razon: qué es folías?
es muy gran disolucion,
y eso no se ha de sufrir:
lo que es razon, es razon.
Dent. Lis. Ha de casa?
Viud. Vaya á abrir,
mire quien llama, Chichon:
entraos adentro vosotras.
Franc. Jesus, qué extraño martirio!
Marg. Vamos, señora, que está
hecha un mismo basilisco. *Vanse.*
Chich. Dos Soldados son, señora,
y pienso que son los mismos,
que hoy vimos en San Felipe.
Viud. Entren pues, mas ya los miro;
ellos son.
Salen el Alferez y Lisardo con una carta.
Lis. Guárdeos el Cielo.
Viud. Qué mandais? *Lis.* Recien venidos
de Flándes, aquesta carta
os dirá á lo que venimos.
Chich. Bravos lagartos parecen!
Viud. De mi hermano es, ya la miro.
Lee. *Hermana, el Capitan Lisardo y el Alferez Aguirre van á Madrid á pretensiones tan mias como suyas. Suplícote, que pues tienes casa para poderlos tener con decencia, los hospedes en ella, y los regales como á personas á quien tengo muchas obligaciones.*
No hay que pasar adelante,
bien la firma he conocido.
Alf. Tal trabajo me ha costado. *ap.*
Viud. Seais, señores, bien venidos:
cómo queda allá mi hermano?
Lis. Bueno y mozo, que os afirmo,
que aun lo está con tanta edad.
Viud. Por él me obligo á serviros,
y será vuestra esta casa.
Lis. Hoy en San Felipe os vimos,
sin conoceros, mas luego
nos dió este Escudero aviso.
Chich. Si señor, mas yo no dixe,
que mi ama busca marido.
Viud Calle, Chichon, que es un simple.
Chich. No quiero, que usted dé gritos
sobre si yo soy parlero.
Lis. A su sobrina, me dixo
vuestro hermano, que un abrazo
diese en su nombre, y no miro
quien sea aquí esta señora.
Viud. Está adentro en su retiro;
llame á Frazquita, Chichon.
Chich. Pues es boba ella? al resquicio
de la puerta está acechando.
Viud. Francisca? *Salen Franc. y Marg.*
Franc. Ya yo te he oido.
Viud. Al señor Lisardo envia
á nuestra casa tu tio,
y que te vea le encarga.
Marg. Señora, aqueste es el mismo.
Franc. Ya le he conocido, calla.
Lis. Señora, de haberos visto
me huelgo; cierto, que ha andado
muy corto allá vuestro tio
en vuestro encarecimiento,
que sois un Angel divino.
Franc. He de responder? *Viud.* Pues no?

Franc. Señor, á mi tio estimo,
que nos envie el regalo
de la ocasion de serviros,
que yo agradezco.
Viud. No tanto.
Franc. Pues callaré.
Lis. Yo os suplico
me deis licencia de darla
el abrazo. *Viud.* Por su tio
es muy justo. *Lis.* Pues, señora,
que de él le admitais os pido.
Franc. Le he de abrazar?
Viud. Claro está.
Franc. Pues, señor, los brazos mios
tomad, y el alma con ellos,
que os la doy para mi tio.
Viud. Basta, basta; tanto aprietas?
Jesus, y qué desatino!
Franc. Yo no sé abrazar mejor,
señora. *Viud.* Tonta has nacido.
Chich. Sí, como caldo de zorra.
Viud. Margarita, tú al proviso
adereza el quarto baxo.
Marg. Señores, voy á serviros.
Alf. O qué brava es la fregona!
ya el corazon me da brincos:
no la trueco á una Duquesa.
Viud. Venid, señores, conmigo
á sentaros acá dentro.
Lis. A obedeceros venimos.
Viud. Lindo mozo es el Lisardo!
con gran gusto le recibo. *Vase.*
Lis. Señora::- *Franc.* Sois mi remedio.
Lis. No es buen medio?
Franc. Yo le estimo.
Lis. Podréis hablar?
Franc. Lindamente.
Lis. Y me oiréis?
Franc. Seréis mi alivio.
Lis. Pues vuestro seré.
Franc. Eso quiero.
Marg. Presto, que vuelve, por Christo.
Sale la Viuda. Qué es eso?
Franc. La reverencia.
Lis. No es necesaria conmigo. *Vanse.*
Alf. A quién digo?
Marg. Será á mí?
Alf. Y yo tengo buen partido?
Marg. Y robado.
Alf. Pues marchemos.
Chich. Quedo con las uvas, tio,
que esas son para colgadas.
Marg. Calla, bestia, entrad conmigo.
Chich. Ahora bien; estos Soldados
no quisiera yo::- ya digo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Lisardo y el Alferez.

Alf. Hay tal regalo, hay tal cama,
tal limpieza, tal olor,
tan lindo gusto de amor,
siendo fregona la Dama!
Lisardo amigo, esto es sueño?
que de gusto estoy sin mí:
bien haya lo que perdí,
pues nos metió en este empeño.
Lis. Pues yo traigo el alma loca
de un pesar que la traspasa.
Alf. Qué decis? siendo esta casa
libro de qué quieres, boca?
Lis. Aguirre amigo, mi amor,
que quando aquí entramos fué
inclinacion, ya en mi fe
se va pasando á furor.
Alf. Pues hay algo que aventure
vuestro amor en su hermosura?
qué os ofende la locura,
si teneis quien os la cure?
Lis. Ya sabeis, que Margarita
todas las noches me mete
de su ama en el retrete,
donde amor no me limita
el favor, la estimacion,
que á Doña Francisca debo.
A pintaros no me atrevo
el primor, la discrecion
de su amor casto y discreto;
y solo explico el primor
con deciros, que mi amor
ha vencido su respeto:
que como es tan soberano
su discurso, la imagino
deidad, y con lo divino
no me atrevo á ser humano.

A la mayor indecencia,
que mi pecho se ha atrevido,
á besar su mano ha sido,
y esto por ser reverencia.
Puse en ella el labio ufano;
mas mirad qual es mi amor,
pues no me apaga el ardor
todo el cristal de su mano.
Alf. Pues de qué es vuestro pesar,
que no se infiere del cuento?
Lis. Hasta aquí todo es contento,
mas ahora entra el azar.
Estando con ella, amigo,
de esta ventura en el centro,
me halló la tia allá dentro.
Alf. Cuerpo de Christo conmigo:
anoche? *Lis.* Sí.
Alf. Y no en valde
lo sentis: y halló á los dos?
Lis. Juntos.
Alf. Ménos mal, por Dios,
fuera, que entrara un Alcalde:
y qué dixisteis? *Lis.* Amigo,
cogióme tan de repente,
que no hallé cosa decente
de mi disculpa testigo:
Mas sabiendo que ella es
tan amiga de aficion,
díle por su inclinacion,
y salió peor despues.
Dixe, que de mi osadía
era disculpa el amor,
que ella me movió al error,
y que yo se le tenia:
que es cobarde el que se inclina:
y como no me atreví
á decirlo, me valí
del medio de su sobrina;
y que á pedirla habia entrado,
que ella mi amor la dixera.
Alf. Que tal desatino hiciera
un hombre mozo y Soldado!
á fingir amor se pasa
á una dueña? *Lis.* Por qué no?
Alf. Primero dixera yo,
que entraba á robar la casa.
Lis. Pues si el suceso me empeña?
Alf. Mas quisiera mi opinion
ser tenido por ladron,
que por galan de una dueña.
Lis. No es lo peor eso. *Alf.* No?
pues qué? *Lis.* Que lo acetó luego,
y llena de amante fuego
á su quarto me llevó;
y yo fingiendo querella
estuve pasando tragos,
y haciéndome mil halagos,
sin poder librarme de ella,
me tuvo la noche toda,
dando á su sobrina zelos,
que temí, viven los Cielos,
que fuese la de la boda.
De esto, amigo, resultó,
que la sobrina al salirme,
ni quiso verme ni oirme,
diciendo, esto se acabó:
y yo estoy en el tormento
de no verla, y de la tia,
que dice, que en este dia
se ha de hacer el casamiento.
Y el medio para vencella
solo vos darle podeis,
pues con que la enamoreis,
podré yo librarme de ella.
Alf. Jesus, eso habeis pensado?
habeis perdido el sentido?
Lis. Pues qué importa, si es fingido.
Alf. Yo de dueña enamorado?
Lis. Solo eso este daño allana,
y por vos vivir espero.
Alf. Vive Christo, que primero
me eche por una ventana.
No sabeis, que yo á una dueña
no la tengo por muger?
Lis. Qué decis? pues qué ha de ser?
Alf. No es muger, sino cigüeña.
Lis. Que penseis tal desatino!
Alf. Hermano, el temor me empeña,
porque yo en viendo una dueña,
pienso que es la de Tarquino.
En tocas meterme manda,
que no es Flándes, advertid,
aqueste, estando en Madrid,
quereis que muera en Holanda?
Lis. Fineza era tan extraña
la que mi amor os pidió?

Alf.

Alf. Pues era San Jorge yo
para andar tras esa araña?
Lis. No es de la amistad indicio,
viendo que es mi pena mas.
Alf. Por vida de Satanas,
que me haréis perder el juicio.
Empeñadme vos de veras,
mandadme hacer de malicia
resistencia á la Justicia,
aunque me echen á galeras,
ó reñir en cosa hecha
con un zurdo, aunque yo acabe
á manos de quien no sabe
qual es su mano derecha,
mas no amar viuda tan loca.
Soy yo ladron negativo,
que quereis de Alcalde esquivo,
darme un tormento de toca?
Lis. Que en muger tan principal
no sepais poner el gusto!
Alf. Hermano, yo no me ajusto
en no habiendo delantal
de picote, saya vieja
sobre el guardapies alzada,
la cintura á un lienzo atada,
lazo verde en la guedeja,
mantilla que me alborota,
con boton el zapatillo,
que descubriendo el tobillo,
la bruxuleo como sota.
A estas busco, á estas pretendo,
que hablan claro: hay mas que oir
á una fregona decir:
ha visto el hombre? no entiendo:
vaya adelante, señor,
no se le acatarre el pecho;
ya aguardo, Angel, bien se ha hecho:
qué nos quiere? y eso es flor?
hace burla? andar con ellas,
y otras cosillas así,
que naciéron para mí,
ó yo nací para ellas.
Y quando está esquiva, mas
del gusto es, mas apacible,
ver rendir este imposible
con castañas y hipocrás.
Lis. Pues qué he de hacer?
Alf. Engañarla.
Lis. Y de mi Angel la querella?
Alf. Amarla y satisfacella.
Dent. Viuda. Chichon? *Sale Chichon*
Chich. Ya voy á buscarla:
Jesus, Jesus, qué empujones!
desde amanecer empieza,
Chichon, Chichon: la cabeza
tengo llena de chichones.
Lis. Qué es eso?
Chich. Mi ama, que toda
la mañana me ha molido:
parece que ha amanecido
rabiando de hambre de boda.
Alf. Pues qué ahora te ha mandado?
Chich. Me manda, que venga á usté,
y diga que voy::- *Lis.* A qué?
Chich. A qué? ya se me ha olvidado.
Lis. Qué dices? qué te mandó?
Chich. Dixo: mas espere usté,
y se lo preguntaré:
ha, ya se me acordó,
dixo, válgate el dimoño,
que al Audiencia del Vicario
vaya, y llame á un Perdulario
para que haga el matrimoño.
Lis. Notario diria. *Chich.* Voltario,
si señor, que se fatiga
por voltarios, que es amiga
de tener el gusto vario.
Lis. Habeis visto tal quimera?
no sé, por Dios, qué he de hacer.
Alf. Paciencia habeis menester.
Chich. Ha, sí, cómo dixo que era?
Lis. Notario habeis de llamar.
Chich. Ya ello suena á Calandario,
Campanario y Boticario,
no se me puede olvidar:
mas dónde vive el señor
Vicario? *Lis.* No sé donde es.
Chich. Pues iréme á San Gines,
mas por Atocha es mejor.
Lis. A Atocha habeis de ir ahora?
Chich. Por allí no puedo errar.
Lis. Cómo?
Chich. Mire usted, rezar
primero á nuestra Señora,
que esto Dios me lo reciba,
y irme á Palacio de espacio.

Lis.

Lis. Pues qué haréis luego en Palacio?
Chich. Preguntar adonde viva.
Alf. Qué os importa, que lo yerre?
dexadle ir, qué se os da á vos?
Lis. Dices bien, andad con Dios.
Chich. Mi ama está erre, que erre::
voy á buscar el Vicario,
que ella en él tiene su gloria;
ya bien llevo en la memoria,
que he de traer un Almario. *Vase.*
Lis. Que no me socorrais vos!
yo he de perder el sentido.
Alf. Doña Francisca ha salido.
Lis. No sé qué hacerme, por Dios.
Salen Doña Francisca y Margarita.
Franc. Margarita, esto ha de ser,
yo no he de sufrir mas zelos:
toda la noche con ella
hablando en su casamiento?
Marg. Estos Soldados, señora,
tienen alma de Venteros.
El quiere á tia y sobrina,
que en estando en Flándes, luego
traen del Príncipe de Orange
Bula para el parentesco.
Ellos comen carne en Viérnes;
yo pregunté al compañero,
que por qué carne comian?
y dixo, señora, tengo
un hermano tuerto Frayle.
Franc. No, Margarita, su intento
es casarse con mi tia
por codicia del dinero.
Marg Pues tú no tienes buen dote?
Lis. Aguirre, no ois aquesto?
Alf. De zelos trae una esquadra,
embistan los mosqueteros
con dos mangas de lisonjas,
que con eso huirán los zelos,
que en la batalla de amor
son los caballos ligeros.
Marg. Señora, aquí están los dos.
Lis. Aurora de mi deseo,
sol de mi verde esperanza,
dia de mi pensamiento,
primavera de mi amor::-
Franc. Ten, Lisardo, quedo, quedo,
de primavera y de sol,
que aunque yo á ti no te debo
ese amor que significas,
tampoco no te merezco,
sabiendo yo que son falsos,
la injuria de esos requiebros.
Lis. Qué són falsos? qué es injuria?
dueño mio, no te entiendo.
Franc. No te casas con mi tia?
Lis. Tan poco crédito tengo
de discreto, que has creido,
que pudiera ser tan necio?
yo á tu tia? *Alf.* Vive Dios,
que aunque él estuviera ciego,
no se pusiera en los ojos
á tu tia por remedio.
Lis. Yo á tu tia?
Marg. Y preparada.
Franc. Señor Lisardo, no vengo
á buscar en vos halagos,
que satisfagan mi pecho;
admitir satisfacciones
de agravios, es otro riesgo,
pues solo es entrarme al alma
para herírmela de nuevo.
Solo vengo á suplicaros,
que os salgais de casa luego,
porque ya que os hallo ingrato,
no es bien que os vea grosero.
Enamorar á mis ojos
á mi tia, quando tierno
fingiais conmigo, os hace
ingrato y mal Caballero.
Dos culpas son, y sufrirlas
no he de poder; idos presto,
que por no sufrir el otro,
os perdono un desacierto.
El de ingrato á mí me ofende,
ese os perdona mi pecho;
el de grosero os ultraja,
ese es el que ver no quiero:
mirad vos lo que os estimo,
pues perdonándoos, os dexo,
que os vais desagradecido,
por no veros desatento.
Ven, Margarita. *Lis.* Señora,
espera, mi bien, mi dueño;
sabe el Cielo, que te adoro,
que te estimo y te venero.

Franc.

Franc. El lo sabrá, mas yo no.
Lis. Pues cómo puede ser eso?
si tú lo dudas, señora,
no puede saberlo el Cielo?
Escúchame. *Franc.* No he de oiros.
Lis. Oyeme, señora, y luego,
si no quedas satisfecha,
obedecerte pretendo.
Alf. Ya está Lisardo perdido: *ap.*
que no sepa un majadero
querer con comodidad,
como yo! no sé qué tengo,
que si cada tercer dia
no me mudo y me renuevo
el amor y la camisa,
se me ensucian al momento.
Franc. Mirad, que saldrá mi tia.
Lis. Alferez, estad atento.
Alf. Yo me ofrezco á ser espía;
pero miéntras hablan ellos,
remólquenme esa fragata,
que ya que espía me han hecho,
no quiero serlo perdida.
Franc. Ve, Margarita.
Marg. Eso quiero.
Lis. Si fué forzoso fingir
para salir del empeño,
que la amaba, y ella al punto
me propuso el casamiento,
cómo pude yo excusarlo?
Este engaño ha de ser medio
con que nuestro amor los dos
mejor vamos disponiendo.
Franc. Cómo ha de ser?
Lis. De esta suerte.
Alf. Qué no crees que te quiero?
Marg. Pienso que de mí haces burla.
Alf. Miren si mi gusto es bueno: *ap.*
hay cosa como querer
á quien me tiene respeto,
y que en tenerla yo amor,
piensa que la favorezco?
Ven acá: y qué harás de costa
cada año, si eres mi empeño?
Marg. Eso con un calzadillo,
tal vez unos lazos nuevos,
y esto muy de tarde en tarde;
unos guantes los del tiempo,
la gargantilla de vidro,
y con eso me contento.
Alf. Y por eso me querrás?
Marg. Me colgaré de tu cuello.
Alf. Ahorcado tal barato.
Franc. Si excusar el casamiento
me prometes, á sufrir
que finjas amor me ofrezco.
Lis. Yo te doy palabra y mano
de ser tuyo á un mismo tiempo.
Danse las manos.
Franc. Y yo de esposo la admito.
Alf. Pues la mano se dan ellos,
dámela tambien. *Danse las manos.*
Marg. Sí haré;
Alferez, toca esos huesos,
que yo seré la bandera.
Al paño la Viuda.
Viud. Qué es lo que miro! qué veo!
desafío es mano á mano.
Alf. Ola, la tia, al remedio: *ap.*
Esta raya os significa
inclinada por extremo
á beber, y en el beber
habeis de tener un riesgo.
Marg. Bien decis; y este es el trago
que me amenaza. *Lis.* Convento
significa aquesta raya,
que habeis de ser Monja es cierto.
Franc. Vos me dais muy buenas nuevas,
porque eso es lo que deseo,
que yo estoy tan bien hallada
con este recogimiento
en que me tiene mi tia,
que esa es la eleccion que tengo.
Sale la Viuda. Qué es eso?
Alf. Curiosidades,
que allá en Flándes aprendemos.
Viud. En Flándes saben de manos?
Alf. Pues ahora dudais eso?
sin saber Quiromancía
no puede uno ser Sargento.
Viud. Y ha de ser Monja Frazquita?
Lis. Tres señales tiene de ello.
Viud. Cierto que le está muy bien,
que hay tan malos casamientos,
que es una muerte un marido.
Franc. Si señora, mas yo pienso,
que

que tú no temes morirte.
Viud. Vivo bien, y no lo temo:
ea, entraos á hacer labor,
que aunque sea tan honesto,
parecen mal las doncellas
con los hombres.
Marg. Eso es cierto,
pero tambien las viudas.
Viud. Quién os mete á vos en eso?
Franc. Tiene razon Margarita,
que tú te quedas con ellos,
y sabe Dios la que tiene
mas malicia en el intento.
Viud. Pues qué malicia, atrevida?
Ea, entraos allá dentro,
no me hagais descomponer.
Franc. No haga tal, ya nos irémos,
que á quien trata de ser novia,
descomponerla es gran yerro. *Vanse.*
Viud. Qué es lo que dices, Francisca?
Lis. Si tratas del casamiento
tan en público, que envias
por el Notario, qué exceso
hace en decírtelo ella?
Viud. Pues dígalo, que hoy intento
desposarme, si es posible,
que todo lo hace el dinero
y el Nuncio: Tú, dueño mio,
no irás luego á disponerlo?
qué es lo que dices, querido?
Alf. Vive Dios, que pierdo el seso: *ap.*
que haya hombre, que oiga á una dueña
amores, sin que primero
vaya á meterse Ermitaño!
Lis. Señora, por ti te advierto,
que sin que hayas dado estado
á tu sobrina, es gran yerro
publicar que tú te casas.
Viud. Casémonos de secreto:
hay mas de que no se sepa?
Lis. Tú me aprietas tanto en eso,
que es forzoso, aunque lo sienta,
que te declare el secreto.
Viud. Qué secreto?
Lis. Que los dos
ser casados no podemos.
En la carta de tu hermano
no dice, que yo le debo
mas que mucha obligacion?
Viud. Pues bien, qué se infiere de eso?
Lis. Señora, yo vine aquí
por un intento encubierto,
que ya se ha desvanecido,
y declarártelo puedo.
Yo soy hijo de tu hermano,
que allá en sus años primeros
me tuvo en Madama Blanca,
que en todo el pais Flamenco
no hubo Dama mas hermosa.
Alf. Vive Dios, que halló remedio. *ap.*
Viud. Pues eso es inconveniente,
sobrino? ahora te quiero
mucho mas; dame los brazos
por nueva que tanto aprecio,
que eso lo hacen mil ducados
de dispensacion. *Alf.* Laus Deo: *ap.*
miren qué presto saltó
el foso del parentesco.
Lis. Señora, ese inconveniente
no es el mayor que yo tengo.
Viud. Pues hay otro?
Lis. Sí, y mayor:
Ya sabréis lo que yo debo
á Aguirre, que el ser mi Alferez
en su amistad es lo ménos;
y aseguro, que en Vizcaya
su sangre es la de mas precio:
él me ha dicho, que de ver
vuestra gracia y vuestro asco,
se ha enamorado de vos.
Alf. Qué es lo que escucho! esto es bueno:
hombre, has perdido el sentido? *ap.*
Lis. Esto, señora, es lo cierto,
y el mayor inconveniente;
porque yo tanto le quiero,
que solo por él hiciera
la fineza de perderos.
Pero solo me consuela
lo que mejorais en esto;
mirad qué talle y qué brio,
qué bizarría y qué aliento!
Alf. Está borracho Lisardo? *ap.*
Lis. Y es tan grande Caballero
como yo, aunque por mi madre
del Conde Curcio desciendo.
Alf. Señores, si ella lo crée, *ap.*

de

de aquí me he de ir al infierno,
ántes que oirla un bien mio.
Viud. Alferez, pues cómo es eso?
vos me quereis? *Alf.* No señora;
no, ni por el pensamiento.
Lis. Fingidlo, amigo. *Los dos ap.*
Alf. Estais loco?
Lis. Fingidlo por mí.
Alf. No puedo.
Lis. Mirad, que me dais la vida.
Alf. Ya os he dicho, que no quiero.
Lis. Señora, él de buen amigo
disimula, mas es cierto,
que yo le hago gran pesar.
Viud. Alferez, que decis de esto?
Alf. Señora, yo os ví sin tocas,
y me enamoré, mas luego
se me fué el amor al punto,
que con tocas volví á veros.
Viud. Pues si esto es así, qué quieres?
Lis. Si él no da licencia de ello,
yo no le he de hacer pesar,
que sé que lo está encubriendo.
Alf. Yo no encubro tal, señora,
licencia doy al momento.
Viud. Pues, sobrino, qué mas quieres?
Lis. Ello, aquí no hay mas remedio,
que de la dispensacion *ap.*
me valga el plazo. Si es cierto,
que lo permite el Alferez,
señora, luego al momento
por dispensacion se envie.
Viud. Pues dame los brazos luego,
y no me lo regatees.
Lis. Y el alma tambien con ellos.
Salen Doña Francisca y Margarita.
Franc. Ya voy, señora, qué quieres?
Pero qué es esto que veo!
Señor Lisardo, pues vos
con mi tia descompuesto?
y aun por eso me llamas?
es muy grande atrevimiento.
Marg. Y muy gran bellaquería,
y muy atrevido exceso
abrazar á mi señora,
que es de virtud un exemplo,
y nos enseña á nosotras
el recato que tenemos.
Viud. Qué es lo que dices, Francisca?
esto no es atrevimiento,
que Lisardo es mi sobrino,
y le he abrazado por eso.
Franc. Jesus! sobrino? qué dices?
eso, señora, hay de nuevo?
pues si por tia le abrazas,
por prima tambien yo puedo.
Viud. Detente, no puedes tal,
que no es tanto el parentesco,
que dispensacion no quepa.
Franc. Tú la tendrás segun eso.
Viud. Yo de qué la he de tener?
Franc. O la tienes, ó á lo ménos
querrás enviar por ella.
Viud. Ya has escuchado el concierto.
Marg. Eso, por aquel resquicio.
Viud. Pues es verdad, qué tenemos?
no me puedo yo casar?
Franc. Si puedes, pero con esto
sabré yo, que tus recatos,
tus voces y tus encierros,
tus riñas y tus enojos,
no son por mis galanteos,
sino porque no son tuyos
los galanes que yo tengo.
Yo te tenia por piedra,
mas ya que muger te veo,
tambien lo he de ser, que soy
mas niña yo para serlo.
Tú que me estás predicando,
que sea Monja, este exemplo
me das? pues yo te lo admito,
y pido el mismo Convento.
Que es una muerte un marido,
dices, y á morir te has vuelto,
ó el morirse no es muy malo,
ó es el marido muy bueno.
Tú que lo sabes te casas,
y me predicas el riesgo?
Quieres que en mí sea temor,
lo que en ti no es escarmiento?
Cómo he de creer yo las ansias,
que siempre me estás diciendo,
que pasabas con tu esposo,
si aquí las buscas de nuevo?
Qué vida tan trabajosa
pasé con mi esposo muerto!
Vál-

Válgate Dios por trabajo,
que al gusto dexa deseos!
Si tú vuelves á esta vida,
sin duda hay algun contento,
que es mayor que sus trabajos,
pues tú atropellas por ellos.
Pues, tia, yo he de casarme,
que ya por saber me muero
un mal, que ponderas tanto,
y un gusto que le haçe ménos.
Y si preguntas por qué
en tal peligro me meto,
respóndete tú, que yo
me tomo aquí el argumento.
Quien la culpa que condena
comete, pague su yerro,
ó absuélvale, pues por mí
le cometió en el exemplo.
Y habiendo yo de casarme,
(esto es lo peor) te advierto,
que si quieres á Lisardo,
nos encontramos en eso.
Yo tambien le quiero, tia,
y si entrambas le queremos
tú le querrás por tu gusto,
mas yo por mi honor le quiero.
Que no soy yo tan liviana,
ni mi honor tan poco cuerdo,
que á quien no fuera mi esposo,
diera entrada en mi aposento.
El me ha dado la palabra,
mira lo que haces en esto,
porque yo tengo testigos,
y ha de cumplírmela luego. *Vase.*
ud. Qué es lo que dices, Francisca?
Margarita, qué es aquesto?
arg. Yo, señora, soy testigo,
y lo juraré á su tiempo.
ud. Tú testigo? tú lo has visto?
arg. Con estos ojos no ménos,
que se han de comer la tierra.
ud. Tú has de hacer tal juramento?
lo contrario has de jurar.
arg. Yo he de jurar falso? arredro:
y el alma, señora mia?
pues no sabes, que hay infierno?
ud. Qué es infierno?
arg. Donde hay tias.
Viud. Sobrino, es aquesto cierto?
Lis Yo, señora::- *Marg.* Yo testigo,
y lo juraré á su tiempo. *Vase.*
Viud. Qué es esto, Lisardo? Alferez,
hablad: de qué estais suspenso?
Alf. Yo soy testigo tambien,
y lo juraré á su tiempo. *Vase.*
Viud. Qué es lo que escucho! Lisardo,
idos de casa al momento;
idos, no deis ocasion,
que á mis parientes y deudos
dé cuenta de esta traicion,
y os hagan pedazos luego.
Lis. Esto es peor, vive Christo, *ap.*
porque con esto perdemos
comodidad y regalo,
sin saber donde tenerlo,
y de malograr mi amor
me pongo á evidente riesgo,
si ella avisa á sus parientes;
engañarla es el remedio.
Viud. Qué esperais aquí, Lisardo?
Lis. Señora, el sentido pierdo
viendo tan gran falsedad,
quando yo solo soy vuestro.
Viud. Qué decis?
Lis. Que aquesto afirmo.
Viud. Pues quién mueve este embeleco?
Lis. Cómo he de saberlo yo,
señora? Viven los Cielos,
que es engaño: pues por qué
quereis que finja, que os quiero,
sino fuera la verdad?
Viud. Pues si es solo atrevimiento
de mi sobrina, enojada
porque casarla no quiero;
sobrino, ven al instante,
y llevaréis el dinero
para la dispensacion;
y como mi esposo y dueño
de esta casa, en su desórden
pon al instante remedio.
Lis. Remedio, castigo y todo.
Viud. Pues entra luego por ello.
Sale Chichon llorando.
Chich. Ay de mí, pobre Chichon,
que vengo ya medio muerto:
O lleve el diablo la viuda,

que me envió á tal enredo.
Viud. Qué es eso, Chichon, que trae?
Chich. Ay señora! muerto vengo:
Fuí á la Audiencia del Vicario,
que es en un patio, muy lleno
de mesas, con tanta gente,
y tantos gritos entre ellos.
Llegué á una, donde unos mozos
allí estaban escribiendo,
y con mucha cortesía
dixe, quitado el sombrero:
Quién es aquí el Perdulario
para hacer un casamiento?
Y apénas tal hube dicho,
quando conmigo embistiéron,
y á puñadas y patadas
me remendáron el cuerpo.
Viud. Qué dice, Chichon?
Chich. Señora,
no soy Chichon, que ántes vengo
todo lleno de chichones:
mire usté, qué bien viene esto
con decirme á mí mi padre,
que tener hijos no puedo,
si traigo aquí mas de treinta
chichoncitos. *Viud.* Que tan necio
sea, que olvide un recado!
Chich. Ay, señora! que no es eso.
Viud. Que sea tan mentecato,
que á nada enviarle puedo,
que en vano siempre no sea!
Chich Pues ahora en vano no vengo.
Viud. Pues qué ha hecho?
Chich. Qué? aquí traigo
dos papeles, que me diéron
para Frazquita. *Lis.* Qué dices?
Chich. Pues qué manda para eso?
quiere usté saber acaso
lo que á la otra escribiéron?
Lis. Suelta, necio.
Chich. No haré tal,
que me lo han dado en secreto.
Lis Quién te dió aquestos papeles?
Chich. Ahí lo verán en ellos,
el Letrado y Don Martin.
Viud. Léelos. *Lis.* Eso pretendo.
Chich. Señores, miren lo que hacen,
que sabe mas que Galeno
el Letrado, y nos podrá
poner dempues algun pleyto,
que nos cueste nuestra hacienda.
Lis. Del Letrado es el que leo.
Lée. *Señora, muchos litigantes van po vuestro parecer, pero el contrato d amor ha de ser in solidum, y no d mancomun. Un Soldado teneis en casa y aunque sea primo, yo entiendo me jor que vos de militibus, capite 6. S enviais por dispensacion para casa ros, yo lo he de estorbar, que par esto tengo á Salgado de retentione; con esto, vale. Fecha, ut supra.*
El Lic. Celedon de Ampuero
Viud. Vióse tan gran desvergüenza?
Chich. Mire usté, si bien le advierto:
tome, y los tiestos que sabe!
Lis. El de Don Martin ver quiero.
Lée. *Señora, muy congojado estoy de l mucho que ha que no os doy palabra d casamiento. Tres cédulas os he enviado y por si el término de ellas se ha acabado, lo prorogo en esta. Digo yo Do Martin de Herrera, Regidor que fu de la Villa de Arnedo, que doy palabr de casarme con Doña Francisca Mal donado, á su voluntad, á quien deb estas finezas, por tantas de contado y así lo juro á Dios y á esta ✠*
D. Martin de Herrera, Regido de Arnedo.
Viud. Lisardo, qué es lo que dices?
Que á tales atrevimientos
ocasion dé mi sobrina!
Ya á ti te toca el empeño.
Lis. Yo pondré remedio en todo,
y castigaré este exceso.
Viud. Y el Chichon es alcahuete?
Chich. Alcahuete, Santos Cielos!
alcahuete me han llamado
á mí, que un hermano tengo,
que va á caballo delante
del Rey! *Viud.* Pues qué es?
Chich. Su Cochero;
y tengo dos primos yo
Sacristanes en Oviedo.
Yo alcahuete? Jesu Christo!

pá-

págueme usté mi dinero,
que no quiero estar en casa.
Viud. Qué dice? *Chich.* Lo que la cuento:
yo deshonrar mi linage?
Lis. El no tiene culpa de ello.
Chich. Sepa su merced, que soy
mas hidalgo que un torrezno;
y si fué bruxa mi madre,
no tuve la culpa de ello,
que ya por eso en Logroño
le diéron su salmorrejo.
No he de parar mas en casa.
Lis. Sosiéguese, que el remedio
pondré yo en quien tiene culpa.
Chich. No hay que tratar, esto es hecho:
á mí me llama alcahuete,
que soy Chichon de Barrientos,
de Gil de Barrientos hijo,
y de Lain Lainez nieto,
bizniêto de Sancho Sanchez,
y chozno de Mendez Mendo?
Eso, como el A B C
sé yo todos mis abuelos.
Viud. Ven al momento, sobrino,
y luego lleva el dinero,
y mira por nuestro honor,
pues ya el de todos es nuestro.
Lis. Vamos pues, señora. *Viud.* Vamos.
Lis. Mil ducados? tomarélos,
que ellos servirán de ayuda
para lograr mis intentos. *Vanse.*
Chich. A mí alcahuete? á mí teniendo abuelos?
en la garganta, Cielos,
toda la honra se me ha hecho un nudo,
y aquí me temo ahogar si no estornudo.
En un libro leí los otros dias,
que hay un viejo que llaman Matatías;
pues, Chichon, luego de buscarle trata,
y si le hallo, sabré á cómo las mata,
que quiero, por honor de mis pasados,
végarme, aunque las mate á cien ducados.
Porque ya ha anochecido y hace lodos,
no le voy á buscar, mas si los codos
de hambre me sé comer, he de buscalle:
piensa que lo ha con bobos; pero calle:
ello no hay Matatías? ó gran viejo!
pues hoy ha de valerme su consejo,
á todo el mundo hará gran beneficio;
no tiene el Rey que dar mejor oficio.
Pero en la sala pasos he sentido,
no puedo ver quien es, que ha escurecido.

Sale el Licenciado Celedon.

Cel. Del papel vengo á ver si hallo respuesta,
que me ha costado hoy toda la siesta
de estudio, porque fuese bien escrito.
Chich. Quién va? *Cel.* Chichon amigo?
Chich. El Letradito!
Cel. Qué hay del papel?
Chich. Ay Dios! si hará prenderme
en sabiendo lo que hay? no sé qué hacerme.
Cel. Qué dices?
Chich. Me costó mil embarazos.
Cel. Cómo?
Chich. La tia le ha hecho mil pedazos.
Cel. Pues cómo tú el secreto has revelado?
Chich. Revelar? sepa usted, señor Letrado,
que yo soy mas leal, sin duda alguna,
que el Page de Don Alvaro de Luna.
Cel. Ya lo sé yo.
Chich. La tia lo ha rompido,
y me llamó alcahuete.
Cel. Qué eso ha habido?
Chich. Quiere usted ordenarme una querella
para el Juez Matatías contra ella?

Sale Don Martin.

Mart. Miéntras es hora de otro galanteo,
vengo á ver si se logra mi deseo
con el papel, que á tantas que prometo
casamiento, en alguna tendrá efeto.
Chich. Ay señor! gran mal, si es el Soldado.
Cel. Qué he de hacer?
Chich. Esconderos á este lado. *Escóndele.*
Cel. Sácame de aquí presto, hõbre del diablo.
Chich. Yo os sacaré: quién va?
Mart. Yo soy. *Chich.* San Pablo!
á qué viene, señor? gran mal sospecho:
no sabe el caldo que el papel ha hecho?
Mart. Qué caldo? *Chich.* De alcaparras:
váyase, no tengamos la de marras.
Dentro la Viuda. Ola, Chichon.
Mart. Quién es? *Chich.* Santa María!
Mart. Es el Soldado?
Chich. No sino la tia,
que es peor que Soldado y Bandolero:
mira que viene.
Mart. Aquí esconderme quiero.

Chich. Dónde va?
Mart. A esconderme. *Chich.* En otro nido,
que en ese está otro páxaro escondido.
Escóndese á otro lado, y sale la Viuda.
Viu. Chichó, q es eso, cō quién hablaba ahora?
Chich. Rezo mis devociones, que ya es hora.
Viu. Yo he sentido aquí pasos de otra planta.
Chich. Pasos ahora? es Semana Santa?
Viud. Yo pasos he sentido, y visto un bulto,
señal es que alguno hay por aquí oculto.
Ch. Pues eso es la verdad, q se me ha hinchado
no sé qué, y tengo un bulto en este lado.
Viud. Sacad luces: Francisca, Margarita,
sobrino, ola. *Chich.* Tu lengua sea maldita:
qué hace, señora? calle, no le llame,
que topará con ellos.
Viud. Cómo, infame?
Francisca, Margarita.
Salen Doña Francisca, Margarita,
Lisardo y el Alferez.
Franc. Qué nos quieres?
Lis. Qué dices? *Viud.* Pues no infieres
el riesgo de mi voz? aquí he sentido
un hombre con Chichon, y está escondido.
Chich. Señores, que se engaña y precipita,
que son dos por aquesta cruz bendita.
Viud. Qué es lo que dices, simple?
Chich. Aquí está el uno.
Saca á Celedon.
Cel. Qué haces, tonto?
Chich. No sea usté importuno.
Viud. Qué es lo que miro! en mi casa
un hombre escondido está?
sobrino, á tu honor le importa;
este hombre se ha de casar
con mi sobrina al instante.
Lis. No me faltaba á mí mas. *ap.*
Franc. Qué es lo que dices, señora?
Viud. Contigo se ha de casar.
Marg. Válgate el diablo por tia,
fondo en suegra. *Cel.* Eso me está
muy bien á mí: esta es mi mano.
Chich. Téngase, que hay mayor mal,
que no se remedia nada
con eso. *Viud.* Hay tal necedad!
qué es lo que dices, simplon?
Chich Pues el otro que allí está,
hase de casar conmigo?
Lis. Otro hombre escondido hay?
Chich. Si señor, vele usté aquí.
Saca á Don Martin.
Mart. Calla, hombre de Satanas.
Chich. Calle él con dos mil diablos,
que tiene por que callar.
Viud. Qué es lo que miro! sobrino,
vuestro honor perdido está,
si uno de ellos no se casa.
Lis. Bueno. *Alf.* Qué llama casar?
Lisardo, mueran entrambos.
Viud. Alferez, mi honor mirad,
que eso es hacer mas mi afrenta.
Marg. Que haga esta tia infernal
el viejo de la Comedia!
Cel. Para mí dicha será
darla al instante la mano.
Chich. Darla yo os importa mas,
que es dicha mia, y aun suya.
Viud. Lisardo, escoge tú qual,
porque de los dos, el uno
casado aquí ha de quedar.
Franc. Mira lo que haces, Lisardo. *ap.*
Lis. Así lo quiero estorbar: *ap.*
el que fuere de los dos
de mas mérito capaz,
se ha de casar con mi prima.
Cel. Pues en eso hay que dudar?
Yo he sido de San Clemente
Alcalde Mayor, demas
de que yo entré aquí primero,
como ese hombre lo dirá;
y la ley primi occupantis
por derecho me la da.
Mart. Qué ley? pues un Licenciado
se quiere ahora igualar
con un Regidor de Arnedo?
Cel. Cómo Regidor? no es mas
ya grado de Bacalauro?
Chich No es mas, sino mucho mas
el grado de bacallao.
Alf. El remedio que aquí hay,
es que salgan á campaña,
y al que allí valiere mas,
le deis á vuestra sobrina.
Mart. Yo lo aceto, salga ya,
tome armas, seor Licenciado,
que yo le espero en San Blas. *Vase.*

Viud. Alferez, qué es lo que haceis?
Lis. Esto es mas autoridad
de nuestro honor, bien ha dicho:
Licenciado, qué esperais?
Cel. Señor, yo reñir no quiero,
que vengo á casarme en paz.
Alf. Cómo no? viven los Cielos,
que lo habeis de pelear,
ó se la han de dar al otro.
Cel. Dénsela con Barrabas,
que yo no quiero reñir.
Lis. No veis que infame quedais?
Cel. Señor mio, no hay aquí
tomarlo ó dexarlo, mas
yo no he menester muger,
que la haya de sustentar
con la espada y la comida.
Viud. Dice bien; y pues se va
el otro, este no ha de ir
sin casarse. *Franc.* Eso será
si quiero yo, y con ninguno
de los dos me he de casar.
Lis. Cómo no? viven los Cielos,
que la mano habeis de dar
al que de los dos venciere:
Licenciado, qué aguardais?
Cel. Yo me voy, mas no á reñir.
Lis. Pues dónde os vais?
Cel. A cenar. *Vase.*
Viud. Qué es esto, Lisardo? cómo
entrambos á dos se van
sin casarse? pues mi honor?
Lis. Eso á mí me importa mas.
Viud. Cómo importar? detenedle,
Alferez, que esto es quedar
toda mi casa sin honra.
Lis. Deteneos, dónde vais?
Viud. No le detengais. *Lis.* Sí quiero:
yo á mi prima la he de dar
á quien rehusa un desafío?
Viud. Pues vos cómo así me hablais?
Lis. Porque el honor de mi prima
es mio, y me importa mas
á mi que á vos; y porque
yo soy vuestro esposo ya,
y á quien los daños de casa
toca solo remediar;
y vos no habeis de tener
mas dueño que yo; ea, entrad
á cuidar de lo que os toca
dentro de casa, que acá
yo sabré lo que me importa.
Viud. Pues cómo así me tratais?
Lis. No soy vuestro esposo? *Viud.* Sí.
Lis. Pues por qué no he de mandar
á mi muger? *Viud.* Es razon.
Lis. Pues entraos: qué aguardais?
Viud. Ya os obedezco, marido:
oigan, de fuera vendrá
quien nos echará de casa. *Vase.*
Franc. Cómo, ingrato y desleal,
tú marido de mi tia?
Lis. Si señora, lo dudais?
y vos de quien yo quisiere
lo habeis de ser.
Franc. Eso es mas.
Lis. Entraos vos tambien adentro.
Marg. A mi señora tratais
de este modo?
Alf. Quién la mete
á ella aquí? vaya á fregar
y á prevenirnos la cena,
que Lisardo es su amo ya,
si fué huésped hasta aquí.
Marg. Bueno, de fuera vendrá
quien nos echará de casa. *Vase.*
Chich. Pues de esa suerte tratais
á mi muger? *Alf.* Qué muger?
Chich. A Margarita, que lo es ya,
que ya no quiere ser vírgen,
sino mártir; y mirad,
que es mi esposa.
Alf. Y vos tambien
idos al punto á limpiar
la caballeriza. *Chich.* Yo?
Alf. Sí, vos.
Chich. De fuera vendrá
quien nos echará de casa. *Vase.*
Lis. Esto lo acredita mas:
Alferez, á mis criados,
vos no mandeis ni riñais:
idos de aquí. *Alf.* Yo tambien?
Lis. Vos tambien. *Alf.* Pues el refran
tambien se hizo para mí. *Vase.*
Franc. Dueño esquivo de mi mal,
qué es esto? con tal traicion

tú

tú me has venido á engañar?
tú te casas con mi tia?
Lis. Mi bien, yo no intento tal:
saben los Cielos divinos,
que tú sola la Deidad
eres, que el alma venera.
Franc. Pues qué es esto?
Lis. Dar lugar
á que nuestro amor se logre.
Franc. Pues cómo tomado has
para la dispensacion
mil ducados? *Lis.* Para dar
mas logro al intento mio
con este engaño, y verás
como luego en una joya
te los vuelvo.
Franc. No hagas tal,
dexa joyas, la firmeza
solo de tu amor me da.
Lis. Esa en el alma la tienes.
Franc. Ay Lisardo! eso es verdad?
Lis. Pues tú la dudas?
Franc. La temo.
Lis. Tuyo soy. *Franc.* Dicha será;
pues con eso::-
Lis. Qué pretendes?
Franc. Los pensamientos que están
tristes en mi corazon,
á los alegres que ya
entran en él, dirán luego::-
Lis. Cómo?
Franc. De fuera vendrá
quien de casa nos echará.

JORNADA TERCERA.

Salen el Alferez y Lisardo.

Alf. Lisardo, viven los Cielos,
que toda la casa está
en un puño. *Lis.* Mando ya
como dueño.
Alf. El fingir zelos
de la tia no me plugo,
ni os lo he de poder llevar.
Lis. Por qué?
Alf. Lo mismo es pagar
los azotes al verdugo.
Lis. Eso, amigo, es necesario,
hasta lograr mi pretexto;
con el dinero he dispuesto
sacarla por el Vicario,
que otro medio no consiente
Doña Francisca á mi amor,
porque este para su honor
le parece el mas decente.
Y así, ahora vos es preciso,
que pues todo está cabal,
vais á llamar al Fiscal,
que está esperando mi aviso.
Alf. Yo iré; mas me desatina
la tia: pues ya sois dueño,
fingidla el amor con ceño,
y echadlo ya á la mohina.
Lis. Andad, que el tema os celebro.
Alf. Pues mirad::-
Lis Qué he de mirar?
Alf. Que os he de desafiar
si la decis un requiebro:
así el mandar os señalo.
Lis. Que mande tanto quereis?
Alf. Sí, amigo, por si podeis
tras el mando, iros al palo. *Vase.*

Sale Chichon.

Chich. Tanto esperar con tal frio!
ya mi paciencia condeno:
no hay mal sin algo de bueno,
esto está bien á un Judío.
Lis. Chichon, qué es eso?
Chich. En ponerse
para salir mis señoras
un manto, ha que están dos horas;
no tarda tanto en texerse.
Lis. Salir? *Chich.* Salir, si señor.
Lis. Dónde?
Chich. No sé, en mi conciencia.
Lis. Pues cómo sin mi licencia?
Chich. Es usté el Padre Prior?
Lis. Soy el dueño de esta accion,
y él, si ántes no me avisa,
no ha de ir con ellas ni á Misa.
Chich. Tiene usted mucha razon,
á Misa es bien que repare,
que ir sin licencia, es error;
pero á la calle mayor,
quando se las antojare.

Lis.

Lis. No han de ir sin esta atencion,
ni aun á Sermon, si eso pasa.
Chick. Pues si usted predica en casa,
para qué han de ir á Sermon?
Lis. A esto el ser dueño me empeña.
Chich. Dueño es usted, pues las ciñe:
pero, segun lo que riñe,
no parece sino dueña.
Lis. Dexe la capa, que no
ha de ir con ellas ahora.
Chich. Y si riñe mi señora?
Lis. No hay mas señora, que yo.
Chich. Ola, por Dios, que lo crea.
Lis. Quite la capa, ó si no
iré á quitársela yo.
Chich. Pues usted manda ó capea?
Lis. Solo á mí el mandarle toca.
Chich. Luego mi ama no lo es ya?
Lis. No sino yo. *Chich.* Bien está:
mas póngase usted la toca.
Lis. Entrese adentro. *Chich.* Si haré;
mas qué es mi señora en casa?
Explíqueme, si eso pasa,
este busilis, porque
mis obediencias se midan.
Lis. Nada mas, que mi muger.
Chich. Pues ella algo es.
Lis. Qué ha de ser?
Chich. Digo yo, que será un quidam.
Lis. Solo á mí obedezca en casa,
que lo demas será exceso.
Chich. Tenga usted cuenta con eso,
que ahora verá lo que pasa.
Salen Doña Francisca, la Viuda y Margarita con mantos.
Viud. Frazquita, no me amohines:
vióse tardar tan molesto!
Franc. Ya yo tengo el manto puesto.
Marg. Y yo el manto y los chapines.
Viud. Chichon, no vé que le espero?
venga ya, que él es peor.
Chich. Dónde?
Viud. A la calle Mayor.
Chich. Váyase ella, que no quiero.
Viud. Está loco? *Chich.* Ya es en vano,
ni mandar ni obedecello.
Viud. Qué habla?
Chich. Hay órden para ello.
Viud. Qué órden hay?
Chich. La de Moyano.
Viud. Pues palabras tan osadas
conmigo ha de pronunciar?
Chich. Señora mia, el mandar
ya son cosas acabadas.
Viud. Quién le ha dado esa osadía?
Lis. Yo.
Viud. Pues sobrino, qué es eso?
Lis. Poner modo en el exceso,
que hay en esta casa, tia,
que salga es mal consentido;
nadie va sin mi licencia,
porque hay mucha diferencia
desde un sobrino á un marido.
Y tú esta atencion me estima,
que va muy errado el modo,
y ha de haber enmienda en todo.
Quítate ya el manto, prima.
Franc. Yo no soy la que lo mando,
en vano á reñir me vienes.
Marg. Bien haya el alma que tienes,
que íbamos ya reventando.
Viud. Qué haces, Frazquita? esto pasa?
conmigo no han de venir?
Lis. Digo, que no han de salir
sin mi licencia de casa.
Viud. Bueno es que eso nos impidas!
Lis. Bueno ó malo, eso será.
Chich. Dice bien, éntrense allá,
que son unas atrevidas.
Viud. Pues salir es indecencia
donde necesario es?
Lis. No, mas ha de ser despues
de pedirme á mí licencia:
que si yo he de ser tu esposo,
no quiero que mi muger
esté enseñada á tener
el manto tan licencioso.
Viud. Pues esto me has de quitar?
Lis. Como marido lo impido.
Chich. Pues con un señor marido
se atreven á replicar?
Viud. Mi decoro á mí me abona,
y donde quiera saldré.
Chich. Calle ahí: quítela usté
que no sea respondona.
Viud. Digo, que yo he de salir:

Niñas, no os quiteis los mantos,
que no es cosa éstos espantos
para poderse sufrir.
El me ha de ir á la mano
en que salga ó no? *Chich.* Sí hará.
Lis. Pues con eso vendrá ya
la dispensacion en vano,
que yo á casarme no aguardo
con muger tan licenciosa.
Chich. Bien dice, que es muy briosa.
Viud. Qué es lo que dices, Lisardo?
Lis. Que casarme no imagino.
Viud. Quita presto, Margarita,
quita el manto, quita, quita,
tiene razon mi sobrino.
Jesus! sobrino querido,
no saldré de casa yo
sin tu licencia, esó no,
lo primero es el marido,
y si tú gustas, esposo,
me iré á la cueva. *Chich.* Y la creo:
miren lo que hace un deseo
de boda libidinoso! (*ap.*
Franc. Margarita, lindo cuento: *Las dos*
no vés lo que ha sufrido?
que ella haga esto por marido,
y nos predique Convento!
Marg. Pues solo, señora mia,
de ella me he de ver vengada,
porque aunque sea casada,
siempre ha de quedarse tia.
Viud. Qué quieres? que mi alvedrío
solo en ti tiene su centro.
Lis. Quiero, que te entres adentro.
Viud. Al instante, dueño mio,
solo ya tu gusto espero,
que obedecerle es razon.
Venid, muchachas: Chichon,
entre conmigo. *Chichon.* No quiero.
Viud. Cómo responde ese error?
Chich. Cómo? no llega á entender,
que solo he de obedecer
al marido mi señor?
Lis. Por qué no? y á ella tambien.
Chich. Anden, y ténganse es esto:
usté no me manda aquesto?
Lis. Para en casa no.
Chich. Está bien:
pues dentro de la clausura,
mande usté hasta que no quiera,
porque en saliendo allá fuera,
se cierra la mandadura.
Vanse la Viuda y Chichon.
Franc. Esto, Lisardo, no es vida
para que sufrir se pueda:
yo del fingirte su esposo
te revoco la licencia.
Porque aunque sea fingido,
tanto del marido juega,
que con el eco su labio
tira á mi oido una flecha.
Yo no he de ver que mi tia
te enamore en mi presencia:
y quando yo atada el alma,
tenga ella libre la lengua.
Ella repite el marido,
y tú de muger la llenas,
mi agravio el oido toca,
tu amor el mio le piensa.
Pues cómo yo he de sufrirlo?
soy Monja, para que crea
satisfacciones mentales
contra vocales ofensas?
No, Lisardo, no es posible,
porque no es equivalencia,
que me quieras hácia dentro,
y me agravies hácia fuera.
Yo he de tocar mis heridas,
y quieres que esté contenta
de que hagas para curarme
por ensalmo las finezas?
No señor: para qué es esto?
yo no hablé claro con ella?
pues qué temes tú en mi tia
lo que mi temor desprecia?
Qué aguardas con tu silencio,
Lisardo mio? qué esperas?
soy Plaza sitiada yo
para estar con esa flema?
soy yo Castillo de Flándes?
Y quando acaso lo fuera,
si te doy la puerta yo,
qué aguardas á la interpresa?
declárate pues. *Lis.* Detente,
Doña Francisca, que dexas
corrida mi bizarría,

y injuriada mi fineza.
No sabes que está dispuesto,
que por el Vicario vengan
á sacarte de tu casa,
con una cédula hecha
de tu mano, en que mi esposa
prometes ser, y tú mesma
este medio has escogido
por ser de mayor decencia?
Esto está ya executado,
y ahora espero que vengan:
pues qué te quejas de mí,
si executo lo que ordenas?
Franc. Pues si está tan cerca el plazo,
para qué me das la pena
de llamarla siempre esposa?
Marg. Señora, eso se remedia
con una cosa muy fácil,
que á mí de paso me venga.
Lis. Y qué ha de ser?
Marg. No mas de esto:
que pues ella se refresca
con lo esposa, se lo quites,
y la llameis tia á secas.
Lis. Pues para qué ha de ser eso?
Franc. Lisardo, vengarme de esta,
véala yo llena de tia
de los pies á la cabeza.
Lis. No es mejor fingir ahora?
Franc. Lisardo, tú me atormentas.
Lis. No lo sufrirás dos horas?
Franc. Qué se aventura en su queja?
Lis. Que se presuma el engaño.
Franc. Pues luego no ha de ser fuerza?
Lis. Quando esteis fuera, no importa.
Franc. Y ántes de eso, qué se arriesga?
Lis. El que avise á sus parientes.
Franc. Pues aunque todo se pierda,
no la has de llamar esposa.
Lis. No vés, que eso es quimera?
Franc. Me da pesar. *Lis.* Es fingido.
Franc. Eso es susto. *Lis.* No es fineza.
Franc. Pues no ha de ser. *Lis.* Eso dices?
Sale la Viuda.
Viud. Jesus! qué voces son estas?
Lis. Cierto, tia, que mi prima
pienso que se ha vuelto suegra,
porque de haberte reñido,
por sí ha tomado la queja,
y está insufrible, por Dios.
Viud. Quién la mete en eso á ella?
mi esposo puede reñirme,
y hace muy bien, y en mí es deuda
obedecer á mi esposo,
que su honor en esto zela,
y á un esposo esto le toca.
Franc. Ya escampa; lo que esposea. *ap.*
Marg. Di, que á cuenta de lo esposo
le dé una zurra muy buena,
que porque no se le vaya,
le ha de sufrir una vuelta.
Lis. Esto, tia, es insufrible.
Viud. Esposo, es grande indecencia,
que te riña mi sobrina;
pero todo se remedia
con darla estado al instante.
Lis. Sí, tia, eso ha de ser fuerza.
Viud. Dársela á Don Martin quiero.
Lis. Tia, si conviene, sea.
Viud. Pues, esposo, háblale tú.
Lis. Tia, haré la diligencia.
Franc. Viste tal tema de esposo?
Marg. Calla, que eso se descuenta
con las tias que él le da:
ten un poco de paciencia.
Viud. Pues ve á buscarle al momento,
que no quiero que esto tenga
mas plazo, que el de mañana.
Lis. Sí, tia. *Viud.* Ese nombre dexa,
sobrino, que es mucha tia
á quien ser tu esposa espera.
Lis. Pues, tia, eso no es cariño?
Marg. Eso sí, dale con ella:
déxale tiar, señora.
Sale el Alferez.
Alf. Lisardo?
Lis. Qué cara es esa,
Alferez? qué ha sucedido?
Alf. He tenido una pendencia.
Lis. Con quién? viene ya el Fiscal?
Alf. Ya de ello avisado queda,
mas en vano.
Lis. Qué decis?
Alf. Vos estais con linda flema:
venid conmigo al momento.
Lis. Pues qué ha habido?

Alf. Una contienda.
Lis. Pues con quién?
Alf. Venios,
que yo os la diré acá fuera.
Lis. Qué es?
Alf. El diablo me lleve.
Venid presto.
Lis. Hay tal respuesta!
Alferez, habladme claro.
Alf. Qué he de hablar? mirad que llega.
Lis. Quién es?
Alf. Don Luis Maldonado,
que ahora de Flándes se apea,
y preguntando la casa,
ya por esta calle entra.
Lis. Hablais de veras?
Alf. Pues quién
darme á mí susto pudiera,
sino un hermano, de quien
hijo os fingis en su ausencia?
Lis. Pues quién ahora le ha traido?
Alf. Algun diablo ó un Poeta,
que trae al paso apretado
el hermano á la Comedia.
Lis. Qué hemos de hacer?
Alf. El remedio
en dos palabras se encierra.
Lis. Qué son? *Alf.* Escurrir la vola,
y presto, que pienso que entra.
Lis. Señora, un amigo mio
de Flándes ahora llega,
y irle á ver luego es forzoso.
Viud. Aguarda, sobrino, espera.
Lis. No me puedo detener.
Franc. Ay señora! que es pendencia:
llámale. *Viud.* Sobrino, esposo.
Lis. Tia, luego doy la vuelta.
Viud. Escucha. *Alf.* Vamos de aquí.
Lis. Luego vuelvo.
Alf. Ved, que espera.
Lis. A Dios. *Viud.* Lisardo.
Franc. Lisardo.
Alf. A buen tiempo Lisardean. *Vanse.*
Sale Chichon.
Chich. Señora, señora, albricias.
Viud. De qué, Chichon?
Chich. Esa es buena:
luego ya no le habeis visto!
Viud. A quién?
Chich. Hay mayor pereza!
cierto que son descuidadas.
Viud. Qué dice?
Chich. Miren que flema!
que se estén unas mugeres
en casa, y que hacer no tengan,
y haya venido un hermano
de Flándes y no lo sepan!
Viud. Pues cómo hemos de saberlo?
Chich. Pues en casa tan compuestas,
qué hacen todo el santo dia?
no es mejor que lo supieran,
que estar mano sobre mano?
Viud. Mi hermano viene?
Chich. Hay tal flema!
velo aquí, estas son las cosas
que me apuran la paciencia.
Que se venga el buen señor
harto de caminar leguas,
que sabe Dios como tiene
las pobres asentaderas,
y su merced se está aquí
sin saberlo! *Viud* Qué me cuenta!
mi hermano en Madrid?
Chich. Ea, calle,
que eso es no tener vergüenza,
quando no fuera su hermano,
sino un amigo siquiera,
era poca caridad
pues decirla como llega:
mas gordo está que un Prior
vestido de la Flamenca,
que ahora llaman á la moda,
todo con botas y espuelas,
y pienso que viene en coche.
Viud. Con espuelas en coche entra?
Chich. Sí, para picar la almohada,
que no sabe usté esta treta,
por si no andan las mulas;
pero aguárdense, que él llega.
Viud. Ay Cielos! si sentirá,
que su hijo mi esposo sea?
Franc. Ay Margarita! mi tio
temo que á estorbarme venga,
que con Lisardo me case.
Marg. Calla, señora, no temas,
que él es á quien le está bien.

Den-

Dentro el Capitan. Ha de casa?
Chich. A esotra puerta,
que aquí están, señor.
Sale el Capitan Luis Maldonado, Barba, de camino.
Cap. Hermana?
Viud. Mil veces en hora buena
vengas, hermano querido.
Cap. Francisca, abrázame y llega.
Va abrazándoles á todos.
Franc. Y con muchos parabienes.
Marg. Veamos si de mí se acuerda.
Cap. Margarita, no me abrazas?
Marg. Estaba, señor, suspensa,
por si de mí te acordabas,
que con poquísima ausencia
se olvidan las Margaritas.
Chich. Es, señor, como una perla.
Cap. Chichon, amigo? *Chich.* Señor,
qué de mí tambien te acuerdas?
Cap. Pues no?
Chich. No es sino que tú
tienes muy linda cabeza
para chichones. *Viud.* Hermano,
cómo en olvido lo dexas?
no preguntas por tu hijo?
Cap. Por qué hijo?
Viud. En vano lo zelas,
que ya él me ha dicho el secreto.
Cap. Qué secreto? *Viud.* Pues te pesa?
Ya sé que tu hijo es Lisardo.
Cap. Qué Lisardo?
Chich. El que nos echa
á todos de nuestra casa,
siendo el que vino de fuera.
No se le parece á usté,
aunque mas su hijo sea,
que tiene mas condicion,
que la tia y que una suegra;
mas manda que un Mayordomo.
Cap. No es posible que os entienda.
Franc. Tio, el Capitan Lisardo,
no es mi primo el que encomiendas
á mi tia por tu carta?
Cap. Qué primo? qué carta es esa?
Viud. Con el Alferez Aguirre
vino á mi casa á traerla.
Cap. Ese hombre es Capitan,
que de Flándes en la guerra
sirvió, y fué Soldado mio,
y al venirse, la encomienda
le dí de una carta mia,
por si algo se le ofreciera
en que valerle pudieses.
Viud. Y no me mandaste en ella,
que le hospedase en mi casa?
Cap. Yo mandar tal indecencia?
Viud. Y no es tu hijo?
Cap. Qué hijo?
Viud. De aquella Dama Flamenca,
que llaman Madama Blanca.
Cap. Quieres que el sentido pierda?
ni yo tuve hijo en mi vida,
ni supe jamas quien fuera
aquesa Madama Blanca.
Chich. Pues será Madama negra.
Cap. Qué dice?
Chich. Que esto es forzoso,
si es el primo de Guinea.
Marg. Ay señora! que el sobrino
se volvió con la veleta.
Franc. Ay de mí! que el desengaño,
quando es sin remedio, llega.
Cap. Luego ha dicho que es mi hijo?
Viud. Y con esa fe se hospeda
en casa desde que vino.
Cap. Vióse mayor desvergüenza!
y dónde está? *Viud.* De aquí ahora
se fué. *Cap.* Antes que las espuelas
me quite, le he de buscar
y castigar esta ofensa.
Chich. Pues yo iré con su mercé,
que hemos de ajustar la cuenta,
y me ha de restituir
lo que ha mandado en su ausencia,
como hijo falso. *Cap.* Ven luego,
donde estuviere me lleva.
Chich. El es quien ha de llevar.
Cap. Vamos pues.
Viud. Hermano, espera.
Cap. Qué dices?
Viud. Que hay mas empeño.
Cap. Calla, no hables, si es afrenta,
que hasta tomar la venganza,
mejor es que no lo sepa.
Ven, Chichon,

Chich. Vamos al punto.
Franc. Tio, señor::-
Chich. Callen ellas.
Cap. Vive Dios, que he de matarle.
Franc. Hay desdicha como aquesta!
oye ántes.
Cap. No quiero oirte
hasta que este infame muera. *Vase.*
Franc. Chichon, repórtale tú.
Viud. Repórtale, si se empeña.
Chich. Soy yo reportorio acaso?
déxenle matar siquiera. *Vase.*
Viud. Ay Frazquita!
Franc. Qué, señora?
Viud. Gran mal habrá si le encuentra.
Franc. Eso mesmo digo yo.
Viud. Mas que la tuya es mi pena.
Franc. Por qué mas, si como á primo
le amaba?
Viud. Porque yo es fuerza,
que como amante le llore,
y como esposo le pierda. *Vase.*
Franc. Ay Margarita!
Marg. Qué dices?
Franc. Muerta voy!
Marg. Tu mal alienta.
Franc. Pues qué he de hacer?
Marg. Consolarte
con lo que á mí me consuela.
Franc. Qué?
Marg. Que tu tia esta noche,
no hay razon sino revienta.
Franc. De qué?
Marg. De dolor de tripas.
Franc. Cómo?
Marg. Echó al marido de ellas,
y se le han llenado de ayre.
Franc. Ven, amiga, que voy muerta.
Vanse, y sale el Alferez.
Alf. Ya que habemos perdido la posada,
y en paz quedamos yo y mi camarada,
por la infausta venida del hermano,
que el páxaro nos quita de la mano;
del susto y de la pérdida del caso
á hartarme de mentir, para despique,
á las gradas me vengo paso á paso;
y vive Dios, q̃ si hallo quien replique
á cuchillada alguna,
aunque yo diga que la dí en la Luna,
y del creciente le corté una pieza,
se la he de dar á él en la cabeza.
Yo solo he de embestir aquí á un Castillo,
y he de ganar el foso y el rastrillo;
y por suponer algo de batalla,
se ha de volar un lienzo de muralla,
que fué á parar volando en Alicante,
de que se hizo el turron de allí adelante.
Sale el Licenciado Celedon.
Cel. Señores, hay tal tema de hombre osado!
Jesus, Jesus!
Alf. Qué es eso, Licenciado?
Cel. Usted, señor Alferez, me defienda
de D. Martin, que aun dura la contienda.
Sale Don Martin.
Mart. Ha de salir al campo, por San Pablo.
Cel. Yo no quiero reñir, hombre del diablo.
Mart. Pues por qué no permite el galanteo?
Cel. Yo no compito, logra tu deseo,
que yo diré ante el Nuncio,
que esa doncella y todas te renuncio,
y á las del Fuero Real del mesmo modo,
y á la doncella de labor y todo.
Mart. Yo no puedo casarme si no riño,
que dirán que he quedado como niño.
Alf. Dice bien, porque está comprometido.
Cel. Qué llama bien? que perderé el sentido.
Alf. Oiga, señor Letrado,
el reñir no lo excusa un hombre honrado;
si usted no tiene cólera bastante,
yo un desafío le pondré delante,
que tuve en Flándes: mire como riño,
y haga cólera usted.
Cel. Gentil aliño!
Alf. Ocho Franceses me desafiáron:
salí al campo con ellos y chocáron;
cercené á uno de un tajo la garganta,
y la testa saltó con furia tanta,
que se virló otras quatro como volos.
Muriéron cinco, tres quedáron solos,
y viendo que quedaban en hilera,
metí una zambullida de manera,
que á todos tres, de solo una estocada,
los lanceté ensartados en mi espada:
Viéndome vencedor, mi espada zampo,
y ochenta dexé muertos en el campo.
Mar. Pues si erá ocho, cómo errais la cuenta?

Alf. Eso, lo mismo es ocho, que ochenta:
no se irrita con esto?
Cel. No me irrito,
señor, que ántes me ha puesto tamañito.
Mart. Pues habeis de reñir, ó por mi fama
habeis de decir delante de la Dama,
que en mí cedeis, por no reñir, su pecho.
Cel. Y con todas las leyes de derecho.
Alf. Eso de miedo hablais?
Cel. Señor, nimirum,
qui es metus cadens inconstátemvirum.
Mart. Pues conmigo venid, señor Alferez:
dónde está el Capitan?
Alf. En casa queda:
esto es famoso para que no pueda
buscarnos el hermano, si yo trazo,
que á casa vaya ahora este embarazo.
Idle á buscar allá, y quede ajustado,
que si él no riñe, vos quedeis casado.
Cel. Que me dé en el camino no quisiera.
Mart. Vamos.
Cel. Pues vaya usted por otra acera.
Mart. En vano es su temor.
Cel. No muy en vano,
que lleva usted la daga muy á mano.
Vanse Celedon y Martin.
Alf. Cielos, la vida nos da,
que halle ahora este embarazo
el Capitan en su casa,
porque no venga á buscarnos:
Mas Lisardo viene aquí.
Sale Lisardo.
Lis. Ay Aguirre!
Alf. Qué hay, Lisardo?
Lis. Muerto vengo, vive Dios.
Alf. De qué?
Lis. De que fuí al Vicario,
para avisar al Fiscal,
que suspendiese el asalto;
y ya dicen que ha salido
con Ministros y Notarios,
y que iba á nuestra posada
á la execucion del caso:
yo he andado medio Madrid,
y no he podido encontrarlos,
con que es forzoso que encuentren
al Capitan Maldonado.
Alf. Pues de eso venis con susto?
vaya con todos los diablos
la soga tras el caldero.
Lis. Mas aguardad, por Dios Santo,
que viene aquí el Capitan.
Alf. Qué decís?
Lis. Miradle. *Alf.* Malo:
entrémonos en la Iglesia.
Lis. Decis bien, andad á espacio.
Salen el Capitan y Chichon.
Chich. Ellos son, señor.
Cap. Es cierto,
que yo los conozco: Ha hidalgos?
Lis. Ola, nos llaman?
Alf. A juicio.
Lis. Dsimulemos y vamos.
Cap. Ha Caballeros, esperen.
Alf. Quién llama?
Cap. Yo soy quien llamo.
Lis. Qué mandais?
Chich. El es quien manda,
y aquí mandará hasta el cabo,
si muere con testamento.
Lis. O Capitan Maldonado?
vos sois?
Alf. El es, qué decís?
amigo, dadme los brazos.
Cap. No vengo á eso.
Lis. Pues á qué?
Cap. Venid á saberlo al campo.
Chich. Sí, que allá sabrán, que el padre
se les ha vuelto padrastro.
Cap. Chichon, vete.
Chich. Yo me he de ir?
Cap. Sí.
Chich. Pues lo que me han mandado,
quién lo ha de cobrar por mí?
Cap. Yo solo quedo á cobrarlo.
Chich. Pues cóbremelo usted todo
muy cabal, que allá lo aguardo:
y no lo he de recibir
si me faltare un ochavo. *Vase.*
Cap. Venid, Lisardo. *Lis.* Por qué?
decid ántes que salgamos,
me sacais á la campaña?
pues sabeis que los Soldados
nunca salimos á hablar,
sino á reñir en el campo.
Cap. Pues cómo dudais en eso,

habiendo en mi casa estado
con título de mi hijo?
y habiendo atrevido y falso
contrahéchome la firma,
para poder hospedaros
contra mi honor en mi casa?
Mirad si con causa os saco,
ó si esta es cosa que puede
haber hecho un hombre honrado.
Alf. En dos puntos habeis puesto
el duelo, indignos entrambos;
porque si es el hospedage,
no habiendo en eso pasado
de socorrernos con él,
no es cosa para enojaros,
sabiendo vos lo que es
faltarle á un pobre Soldado
para poner la piñata.
Si fingirse hijo Lisardo,
sabiendo vos su nobleza,
no resulta en vuestro daño
sino en el suyo, pues él
hace á su madre el agravio:
luego ese duelo es injusto,
que vos no habeis de matarnos,
porque con vos nos honremos.
Cap. De eso no me satisfago,
que es hacer burla de mí;
y así salgamos al campo.
Alf. Pues yo no le he de dexar.
Cap. No importa, venid entrambos.
Lis. Señor Capitan, teneos,
y escuchadme.
Cap. Será en vano.
Lis. Lo primero que aquí os digo,
es, que fuí vuestro Soldado,
y contra mi Capitan
yo nunca la espada saco.
Porque caso que haya duelo,
que nos obligue á ir al campo,
ántes que reñir con vos,
yo para desenojaros
con mi espada á vuestros pies,
pondré el cuello á vuestro brazo.
Lo segundo es, que aunque ha dicho
el Alferez de bizarro,
que á fingirlo nos movió
socorro tan necesario,
la verdad es, que fué amor,
y aun son yerros entrambos,
amor ó necesidad,
el de amor es mas honrado.
Y aunque este mas os ofenda,
ántes quiero por mi aplauso,
que enojaros como humilde,
ofenderos como hidalgo.
Ví vuestra hermosa sobrina,
y hallándome enamorado,
y de muchos competido,
porque el logro de su mano
mas seguridad tuviese,
fingí. *Cap.* Cesad: yo, Lisardo,
sé quien sois, si vos me dais
palabra de dar la mano
á mi sobrina, este duelo
queda con esto ajustado.
Lis. Yo os la doy.
Cap. Y yo os la tomo:
venid conmigo.
Lis. Pues vamos.
Alf. Cuerpo de Christo conmigo,
no espero ver mas que el caldo,
que ha de revolver la tia.
Lis. Mas esperad, Maldonado,
hasta que esto se disponga,
porque el decoro de entrambos
vos habeis de confirmar,
que sois padre.
Cap. Me allano.
Lis. Pues dexadme á mí ir delante.
Cap. Yo seguiré vuestros pasos.
Alf. Vive Christo, que ha de haber
una de todos los diablos. *Vanse.*
Salen Chichon, la Viuda, Doña Francisca y Margarita.
Chich. Con ellos quedan sus iras.
Viud. Cómo en las gradas están?
Chich. Claro está, que allí se van
á retraer las mentiras.
Franc. Y qué han dicho?
Chich. Se han quedado
muertos, y que está sospecho,
sacándoles ya del pecho
todo lo que me han mandado.
Viud. Pues reñirán si eso pasa?
Chich. No tal, porque han de advertir,
que

que él no tendrá que reñir,
si lo riñó todo en casa.
El Capitan hecho un fuego,
soltó luego la maldita.
Franc. Hay tal pena, Margarita! *ap.*
Marg. El primo se ha vuelto negro.
Viud. Lo que les dixo prosigue.
Chich. El se encasquetó el sombrero,
y le dixo: Ha Caballero,
y lo demas que se sigue.
Viud. Qué es lo demas?
Chich. Embaidores,
ingratos, perros, malinos,
embusteros y asesinos,
alcahuetes y traidores;
y de esto llenas muy bien
las medidas les dexó.
Franc. Y él á eso qué respondió?
Chich. Por siempre jamas amen.
Salen Lisardo y el Alferez.
Lis. Cierto, que él viene gallardo.
Alf. Mas mozo está cada dia.
Viud. Qué es esto, sobrina mia?
Franc. Ay Margarita! Lisardo?
Lis. O tia!
Chich. Bueno, á fe mia:
con la tia vuelve acá;
pues no sabe, que ya está
desmancipado de tia?
Viud. No sabes ya lo que pasa,
Lisardo? el riesgo no infieres
en que estás? ó acaso quieres,
que te maten en mi casa?
Lis. Quién á mí me ha de matar?
Alferez, qué es lo que he oido?
Alf. Vive Dios, que no ha nacido
quien nos mire sin temblar.
Franc. Pues cómo tu desvarío
vuelve á buscar la ocasion,
quando sabes que es traicion
fingirte hijo de mi tio?
Alf. Quién ha sido el charlatan,
que del Capitan os dixo,
que no es Lisardo su hijo?
Viud. De mi hermano el Capitan?
Alf. Del Capitan vuestro hermano,
y el gran Capitan tambien.
Viud. El mismo, si dudais quien,
que dice que es error vano.
Lis. Tal dice?
Viud. Del mismo modo.
Lis. El Capitan mi señor
no dirá tal, que es error,
si él me engendró.
Alf. Y á mí y todo.
Franc. Qué dices, si aquí mi tio
niega que ha sido tu padre?
Lis. No es eso honrar á mi madre,
y ha sido gran desvarío,
que Madama Blanca trai
su claro orígen de Gante,
y mi abuelo Mons de Anglante
fué natural de Cambray,
y en Holanda hizo á Lisardo
el Conde de Curcio manda.
Chich. Con Gante, Cambray y Holanda!
él desciende de algun fardo.
Viud. Eso, Lisardo, es así?
Chich. Pues claro está que será,
y otro abuelo sacará,
que sea de Caniquí.
Lis. Cómo haceis burla de mí?
idos noramala vos:
callad, tia, que por Dios,
que me estais cansando aquí.
Franc. Cómo, si tus falsos modos
claramente aquí se vén?
Lis. Y tú, prima, que tambien
me cansas.
Viud. Vámonos todos,
si ya en el mundo esto pasa:
sobrina, déxale ya,
que esto es, de fuera vendrá
quien nos echará de casa.
Lis. Mi padre desengañada
os dexará.
Viud. Y lo previene.
Marg. Ele, ele por do viene
el Moro por la calzada.
Lis. Padre y señor.
Sale el Capitan.
Cap. Hijo mio.
Lis. Tan poco tu amor me estima,
que á mi tia y á mi prima
dices tan gran desvarío,
como que no eres mi padre?

Vive Dios, que me he corrido,
porque nunca te ha debido
desestimacion mi madre;
y este es error tan liviano,
que á ti el deshonor te adquiere.
Viud. Oigan esto, tambien quiere
echar de casa á mi hermano.
Franc. Lo oyes, Margarita mia?
de contento estoy sin mí.
Marg. Yo me huelgo, porque así
tu tia será mas tia.
Cap. Hijo, el haberme informado,
que tú en Madrid te casabas,
que sin mi gusto lo errabas,
me obligó á haberlo negado.
Pero ya que falso ha sido,
lo confieso, y te prevengo,
que ya casado te tengo.
Franc. Ay Cielos, qué es lo que he oido!
Viud. Y con quién? válgame Dios!
Cap. Ya yo, hermana, lo he dispuesto:
mas para tratar aquesto
quedemos solos los dos.
Retiraos.
Lis. Vamos pues.
Alf. Mas que lo estorba la tia? *Vanse.*
Franc. Yo he de morir este dia.
Marg. No hagas tal hasta despues. *Vanse.*
Chich. Que sea su hijo, de creello
no acabo, mas él lo dixo:
yo tambien me he de hacer hijo,
y me he de salir con ello. *Vase.*
Cap. Yo, hermana, tengo pensado::-
Viud. Antes que me digas nada,
sabe, que yo estoy casada
con Lisardo.
Cap. Qué he escuchado!
con Lisardo?
Viud. En la aficion
son estos yerros dorados;
yo le he dado mil ducados
para la dispensacion.
Cap. Cielos, qué es esto que he oido!
y de concierto ha pasado?
Viud. Sí, que por eso le he dado
la licencia de marido,
y él por eso me atropella.
Cap. Qué dices? tu lengua calle:
vive Dios, que he de matalle, *ap.*
ó se ha de casar con ella.
Viud. Que te ha pesado colijo,
señor, por amor lo he errado.
Cap. Vive Dios, que me ha engañado,
que este traidor no es mi hijo.
Viud. Pues por mí quieres negarle?
Cap. Vete, hermana, éntrate allá.
Viud. Esto es afrentarme ya. *Vase.*
Cap. Vive Dios, que he de matarle
á Lisardo.
Salen Celedon y Don Martin.
Mart. Entrad, que en vano
habeis querido escapar:
aquí habeis de confesar,
que os esperé mano á mano,
y que no quereis reñir.
Cap. Ha señores, dónde van?
Mart. Adónde está el Capitan?
Cap. Yo soy, qué quereis decir?
Mart. No os busco yo á vos, señor.
Cap. Pues á quién? qué pretendeis?
Mart. A Lisardo.
Cap. Y qué quereis?
Cel. Eso diré yo mejor.
Señor, Lisardo á los dos
nos halló en casa escondidos,
que á poder ser dos maridos,
nos casara.
Cap. Tened: vos
hablais de esta casa? *Cel.* Sí.
Cap. Cielos, qué es esto que pasa!
escondidos en mi casa?
pues qué intentabais aquí?
Mart. De Doña Francisca espero
ser esposo en este dia.
Cel. Y yo tambien la queria,
mas riñendo no la quiero.
Cap. Cómo riñendo?
Cel. Señor,
él nos mandó pelear,
y dice que la ha de dar
al que fuere vencedor.
Cap. Cielos, cómo este alevoso *ap.*
de esta suerte me ha engañado!
si tiene eso concertado,
y hay empeño tan forzoso?
Mart. Llamadle, y vea mi valor.

Cap.

Cap. Entrad.
Mart. Qué quereis hacer?
Cap. De aquí no habeis de volver
sin asegurar mi honor.
Cel. Detente, hombre temerario:
tambien estás de malicia?
Sale el Fiscal del Vicario y Notarios.
Fiscal. Caballeros, la Justicia
viene del señor Vicario.
Cap. Qué es lo que miro! qué quiere
el señor Vicario aquí?
Fiscal. Sois vos de esta casa? *Cap.* Sí.
Fiscal. De vuestro modo se infiere,
que sois dueño.
Cap. Sí seré.
Fiscal. Si lo sois, mandad ahora,
que salga aquí mi señora
Doña Francisca.
Cap. Por qué?
Fiscal. Nos mandan depositarla
por el Capitan Lisardo,
que aunque es tan noble y gallardo,
su tia estorba el casarla,
y siendo él tan bien nacido,
dársela en paz mejor fuera.
Cap. Señores, hay tal quimera!
yo he de perder el sentido:
Caballeros, esta accion
se excuse, que me han hallado
tal, que no miré al sagrado
de vuestra veneracion.
Fiscal. Eso pretendeis en vano,
que es fuerza que la llevemos,
que una cédula traemos
firmada aquí de su mano.
Cap. Cómo haceis tal desvarío,
si está casado::-
Fiscal. Eso allá
el Vicario lo verá.
Cap. Con mi hermana?
Sale Doña Francisca.
Franc. Señor tio,
no hay tal, su esposa soy yo,
mi tia es quien os engaña:
Señor Fiscal, vuestro amparo,
pues venis por mí, me valga.
Cap. Ah aleve injusta sobrina!
dexadme, que he de matarla.
Fiscal. Tened, mirad que es perderos.
Salen Lisardo y el Alferez.
Lis. A vuestro lado mi espada
teneis: Capitan, qué es eso?
Cap. Ah traidor! tú eres la causa.
Alf. Tened de ahí, Caballeros,
que está aquí su camarada.
Mart. Teneos, señor Capitan.
Cel. Mirad, no saqueis la espada,
que quedais excomulgados.
Cap. No me estorbeis la venganza.
Cel. Capite, si quis suadente.
Lis. Pues, Capitan, la palabra
no me cumplis?
Cap. Ah traidor!
si le debes á mi hermana
el honor.
Lis. Jesus! qué dices?
Cap. Ella de decirlo acaba.
Sale la Viuda.
Viud. Yo no he dicho, que me debe
á mí mas que la palabra,
y mil ducados que he dado
para que las Bulas traiga.
Lis. Esos he gastado en joyas
para mi esposa.
Salen Margarita y Chichon.
Marg. Estas caxas
son los testigos.
Chich. Bien dice:
buen testigo son las caxas.
Franc. Pues si esto es cierto, por qué
con Lisardo no me casas?
Lis. Esta es mi mano.
Cap. Detente,
que mi honor no se restaura,
si uno de aquestos dos hombres
no se casa con mi hermana.
Mart. Yo con Viuda? primero
me echaré de una ventana.
Cel. Pues yo con ella de miedo
me caso. *Cap.* Solo eso falta:
Cecilia, dale la mano,
y llevaos vos á mi hermana
á vuestra casa, que yo
me quiero ir á una posada,
porque aquí los dos se queden,
y cierto el refran les salga,
de

de que de fuera vendrá
quien nos echará de casa.
Franc. Pues, Lisardo, esta es mi mano.
Danse las manos.
Lis. Y con los brazos y el alma
la recibo. *Chich.* Margarita,
pues todos aquí se casan,
dame tú tambien la mano.
Marg. Ten, bobo. *Dale la mano.*
Chich. Pícara, daca.
Alf. Yo me quedo celibato;
mas pues para mí no hay nada,
comeré de las tres bodas
mas que ellos, aunque se casan:
Para que tenga con eso
fin dichoso, si os agrada,
el que de fuera vendrá
quien nos echará de casa.

FIN.

CON LICENCIA: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio del Señor Patriarca, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1769.